



Hacia una  
**política  
de la vida**

Gabriela Muñoz







# *Emergencias de una ética ambiental desde corporalidades femeninas*

*Por  
Gabriela Muñoz*



*Proceso de investigación-creación no-colonial*



## *Agradecimientos*

*Abajo y a la izquierda se encuentra el corazón...,  
y me encuentro yo, en pie de lucha.*

*Esta obra no hubiese sido posible sin mí, ni tampoco yo, sin las personas y lugares que me conforman. Quiero iniciar agradeciendo, especialmente, a mis padres, Calidosito, un conductor de alimentos, y a doña Nelsy, una auxiliar de enfermería, por haberme heredado no sólo en la sangre sino con su ejemplo, el don del servicio, y por ser, para mí, la demostración más fiel del amor y apoyo incondicional. Agradezco profundamente, a mis hermanos y a mi amada familia, por animarme y hacerme sentir que puedo con todo, a mi sobrina Hannah por inspirarme a cambiar y embellecer un poco más este mundo. A mis adorados perros, eternamente cariñosos y fieles, y a mi único y viejo amor que ha sido mi espejo y también mi contradictor más honesto. A mi círculo de mujeres y amigas por compartir conmigo sus saberes y concederme su escucha, a Pao y a Richie por enseñarme a danzar la vida y a sentir el movimiento vital, a Yess por enseñarme a apreciar la huerta y la siembra, a Liz por sacar poesía viva de los más oscuros cajones y ofrendarla a la luz de sus palabras, a Mavi por su alegría contagiosa, a Mabel, Caro y Lina por su espiritualidad conectada a los sufrimientos colectivos, por su activismo sagrado y acción no violenta.*

*Agradezco también a mi tutora, Andrea, por su guía, integridad, paciencia y firmeza, sin la cual no hubiese sido posible terminar, a todos mis profesores infinitas gracias por sus enseñanzas y asesorías, a mi compañeros de la Maia, por la confianza y apertura emocional para exponer su lugar de enunciación y sus heridas, a mi amigo Nelson y a la Tusa-teatro por abrirme los espacios y las puestas en escena, a mi ilustre amigo Felipe*

*por sus aportes y colaboración con éste texto, a Laura  
y a Daniela por ayudarme en la diagramación.*

*Mi sincero agradecimiento con mi segunda familia, mis  
amigos y copilotos de la Timbío Humana, gracias por resonar  
con el sentimiento social y libertario, por enseñarme el valor  
de la digna desobediencia, a Andrés, que es mi mano derecha y  
quien me recarga de energía y fuerza, a Camila por su dulzura  
y nobleza, a los dos Sebas por su inteligencia y constante buena  
voluntad, a Kike por enseñarme el valor de la disciplina y por  
su discernimiento; y de la misma manera, gracias también a  
los que seguirán llegando y a los que se fueron, porque son mi  
cardumen en este gran mar.*

*Finalmente quiero agradecer a cada uno de los autores que  
teóricamente fueron columna vertebral de esta investigación,  
gracias a la Universidad del Cauca, por formarme para la vida,  
a mi maestro y amigo Mario, porque desde que lo conozco,  
dentro de la academia, siempre ha luchado por dar a luz  
miradas Otras con propósitos de sanación.*

*Dedico estas líneas a todas las personas queridas en las que  
vivo, y a mi pueblo, Timbío.*





# Índice

<i>Horizonte y proceso de Investigación-Creación</i>	
<i>No-Colonial</i> .....	<b>13</b>
<i>Pre-texto</i> .....	<b>22</b>
<i>Introducción</i> .....	<b>25</b>
<i>1. El cuerpo como primera herramienta del pensamiento ambiental</i> .....	<b>27</b>
1.1 ¿Qué es el cuerpo?	29
1.2 Conceptos básicos de los estudios de género	31
<i>2. El cuerpo en la experiencia de ser mujer</i> .....	<b>35</b>
<i>3. La biopolítica como mecanismo de control</i> .....	<b>41</b>
<i>4. La corporalidad femenina vista a través de la estética</i> .....	<b>45</b>
<i>5. La corporalidad femenina y su impacto ambiental</i> .....	<b>51</b>
<i>6. Claves para la comprensión del pensamiento ambiental</i> .....	<b>61</b>
<i>7. No salvamos el planeta, nos salvamos nosotros: una cuenta de cobro que no se paga con dinero</i> .....	<b>67</b>
<i>8. La crisis ambiental como crisis de sentido</i> .....	<b>71</b>
<i>9. El arte de retornar a la tierra: cuerpo-tierra</i> .....	<b>77</b>
<i>10. La ética como pugna política en favor de la vida</i> .....	<b>83</b>
<i>11. Bibliografía</i> .....	<b>88</b>





**EMERGENCIAS DE UNA ÉTICA AMBIENTAL  
DESDE CORPORALIDADES FEMENINAS**

AUTORA

GABRIELA MUÑOZ



UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
MAESTRÍA DE ARTES INTEGRADAS CON EL AMBIENTE  
MAIA

BAJO LA DIRECCIÓN DE LA COMUNICADORA SOCIAL Y  
MAGISTER EN ESTUDIOS DE LA CULTURA MENCIÓN ARTES Y  
ESTUDIOS VISUALES

ANDREA CALDERÓN

Popayán  
2022

## Núcleo experiencial de la investigación

Ésta propuesta investigativa es una urgente apuesta política y práctica de corporalidades<sup>1</sup> inicialmente femeninas que hacen recorridos, reconocimientos y búsquedas conscientes hacia una ética ambiental.<sup>2</sup>

En un primer momento, en éste trabajo se piensa de manera crítica la administración biopolítica<sup>3</sup> de la corporalidad femenina a través de la estética<sup>4</sup> y su entramado en el proyecto de modernización que busca que las mujeres seamos sólo un producto-constructo cultural para el desarrollo y sostenibilidad capitalista.

En un segundo momento se piensan los adiestramientos estéticos naturalizados, incorporados y reproducidos comúnmente en el yo<sup>5</sup> femenino; y, la idea de que las mujeres contribuyen a los daños ambientales<sup>6</sup> y a la crisis ambiental global, en la medida en que éstos mismos son recíprocos y tienen una raíz ontológica, cultural.

En un tercer momento, y como opción a lo anterior, mediante los lenguajes de la sensibilidad (inter-artes), se propone concebir las corporalidades desde la imagen poética del Cuerpo-Tierra<sup>7</sup>, y

.....

<sup>1</sup> Corporalidad: hace referencia a las vivencias, a los sentidos y conciencia que los sujetos logran a través de sus propias experiencias, que reúnen holísticamente las dimensiones biológicas (somáticas), psicológicas (emocionales) y sociológicas (culturales) que forman esa presencia vivida en relación con el mundo. Nina Alejandra Cabra y Manuel Roberto Escobar.

<sup>2</sup> Ética ambiental: es una ética integral que propone una sutura entre lo ético, lo estético y lo político a partir del concepto de naturaleza, entendida ésta última no como objeto sino como unión dialógica del ser humano (cultura) con el ecosistema, y viceversa. (Patricia Noguera)

<sup>3</sup> Biopolítica: es la administración de la vida de los individuos humanos por parte de un poder político centrado en el control cultural y social del cuerpo. (Michael Foucault) Ejemplo: “Carece de sentido hacer político lo personal, puesto que lo personal ya es una construcción biopolítica”. Para el capitalismo es realmente importante hacer una administración biopolítica de cuerpo, ya que es mediante lo biológico, lo somático, lo corporal, que se consolida y soporta la racionalidad instrumental consumista.

la necesidad del activismo político y el caminar sensible como itinerario de búsqueda y des-cubrimiento de esa *emergencia de una ética ambiental*, inevitablemente estética y política, desde donde los cuerpos femeninos, y en general todos los cuerpos, pueden generar otras maneras más equilibradas de habitarse y habitar la existencia.

## Base epistemológica

Esta investigación-creación retoma y plantea una relación y un diálogo con tres tipos de categorías investigativas, entre ellas *la autoetnografía crítica* que se caracteriza por romper la neutralidad-objetividad axiológica, y enlazar los conceptos sociales, políticos y culturales con la experiencia propia y personal de quien investiga, *la etnografía crítica* que se caracteriza por no ser una teoría sino una perspectiva en la que el investigador enmarca cuestionamientos pero también promueve acciones, y por último, *el diálogo de saberes e interepistémico* que se caracteriza por cuestionar los marcos epistemológicos que organizan y orientan el dialogo sólo con pares, y por reconocer y valorar las diversas formas de construcción de saber.

Si bien, la primera y principal fuente de esta investigación es la experiencia propia intensamente vivida sobre la emergencia de una

.....

<sup>4</sup> Estética: es la versión o teoría de las sensaciones y percepciones relacionadas con la belleza y el goce sensorial. Aquí, relacionaremos ese fenómeno de valor-percepción con la generación utilidades en economía, y de belleza con ánimo de lucro. (Michael Taussig).

<sup>5</sup> Yo: conjunto de características propias de alguien que crean una distinción de sí mismo frente a los demás. Cabe mencionar que la biografía individual siempre incorpora el habitus de la cultura, es decir que el Yo no es netamente solipsista.

<sup>6</sup> Ambiente: espacio de interacción y retroalimentación entre el ser vivo y la naturaleza primigenia, concebida la última, no como una alteridad muerta, sino como el constituyente esencial de la vida.

<sup>7</sup> Cuerpo-Tierra: hace referencia a la vida que coliga la tierra y los cuerpos emergentes de ella, es decir, al entramado natural hecho de la tierra (agua-aire-fuego), como único lugar-cuerpo donde nos es posible existir.

Ética Ambiental desde las corporalidades femeninas, y sobre la acción política en favor da la vida, ésta investigación se apoya en los vórtices y recursos del pensamiento crítico y del sur global, como en Augusto Ángel Maya, Patricia Noguera, Sylvia Marcos, Boaventura de Sosa Santos, y Otros autores como Michel Foucault, Jacques Ranciere, Nicolas Bourriaud Louis Althusser, Martin Heidegger, entre Otros.

## Base Metodológica<sup>8</sup>

### 1. **Memoria como lugar de enunciación:**

La búsqueda deliberada y consciente de las experiencias vividas a través de la exploración de mi memoria individual, fue el primer paso para llegar al cara a cara (Dussel 1991) conmigo misma, que permitiría posteriormente, encontrar esas herencias - heridas coloniales<sup>9</sup> en mi autobiografía, y hacer esa inmersión existencial y ontológica en mi cuerpo político fundido en la vida.

Lo que encontré inicialmente, fue la desactivación o prórroga de un necesario ejercicio de autoconocimiento. Encontré tres herramientas de poder que de acuerdo a mis vivencias habían sido continuas y me habían construido la vida (Biopolítica), el primero era lo institucional educativo, la segunda la religión, y el último el género; en palabras de Platón, la mente, el corazón y el sexo. Luego, para mí no fue posible pensar la administración o construcción social –humana-, sin considerar la corporalidad, es decir, la integridad de lo

---

<sup>8</sup> Valencia Cardona, Mario Armando, Sensibilidad intercultural. Popayán, Colombia: Sentipensar editores. 2013

<sup>9</sup> Herida colonial: alude a huellas, marcas y vivencias profundas, que la experiencia de la colonialidad, en cualquiera de sus formas, deja en la vida mental, emocional, sociocultural y física de un sujeto y a los desajustes que le generan. es usada por autores (Mignolo, Maldonado-Torres, Fanon y Césaire)

ontológico-subjetivo-somático-corporal.

De manera habitual, y por estudiar filosofía, hablaba en general de lo humano, pero me di cuenta que el concepto era tan vasto, que no podía obviar sus diferencias. Incluso en mis autobiografías notaba que las tenía con mis hermanos, aunque ellos hubieran crecido a mi lado, nuestras necesidades habían sido diversas; así que localicé ésta investigación desde mis experiencias concretas de mujer, por supuesto, emergente de lo Humano, emergente de la naturaleza.

Mi corporalidad entonces, era femenina, y de allí partiría para investigar, pero ésta no había sido inmutable, yo no era la misma mujer de antes, me había deconstruido y construido muchas veces, había dejado atrás muchas de las cosas que me habían enseñado y con las que no sentía conexión, hacia atrás, había replanteado múltiples maneras de ser y me había conectado con distintas corrientes de pensamiento. La trama titulada en éste trabajo, por cuestionar la estética y la percepción que yo y otras mujeres teníamos acerca de nosotras mismas, de nuestras corporalidades, que se configuraban prácticas, y por en efecto, formas de habitar el cuerpo – tierra - vida que somos. La memoria como lugar de enunciación, fue la fuerza y motor para descubrir desde una conciencia emancipadora y sanadora, que soy y siempre he sido naturaleza en conexión vital, equilibrio.

## **2. *Recuperación del mundo como totalidad:***

Había empezado a re-pensar mis concepciones de ser mujer, de cómo me relacionaba con los humanos (incluyéndome) y los no humanos, prestar atención a qué hacía antes y qué había dejado de hacer, o qué había empezado a hacer que antes no hacía. Y al hacer consciencia de ello, me había dado cuenta que, había entrado en contacto con ciertos espacios, prácticas y mujeres que estaban en una búsqueda similar a la mía. Pude reconocer que, aunque ellas no hablaban de estética o biopolítica, si buscaban desde el cuerpo, la palabra, la espiritualidad y prácticas concretas que

les permitían explorar su sensibilidad humana y femenina para habitar la tierra y habitarse con más amor y comprensión.

El encuentro o cara-a-cara con el Otro (Dussel 1991: 26) propio de ésta metodología, no se produjo de acuerdo a una convención señalada o pensada de mi parte, sin premeditarlo me había acercado física y emocionalmente a mujeres que llevaban un proceso ontológico y práctico interesante a mis ojos, y así, más allá de intenciones académicas, nos encontramos en prácticas comunes con las que sentimos afinidad.

Debo confesar que no establecí las zonas de contacto (Santos 2005) como investigadora, sino como una mujer con vacíos, intentado sentir su propia piel, el latido de su corazón, sentir su vida, reconocerse como agua, como aire, como vibración, como naturaleza; recordarse como un milagro en el misterio de la existencia. De ésta forma, inicié encontrando atmósferas de mujeres maravillosas con quienes se donaban las verdades propias y las verdades del otro, y con las que se compartía y levantaba inteligibilidades compartidas, pero también círculos de acción política y comunitaria que desplegaban acciones concretas, contundentes, y comprometidas con causas justas y coherentes.

### **3. *Diálogo de experiencias y saberes:***

Se fertilizaron espacios de contacto y diálogos de saberes desde las diversas corporalidades femeninas, a través de algo que denominamos: “círculo de mujeres”. Éste fue un espacio en el cual nos permitíamos decir con o sin palabras, algo nuestro, el círculo de la palabra que preguntaba inicialmente “¿Cómo estás hoy?” Fue el primer paso para encontrarnos. Y aunque los encuentros se proyectaban con anterioridad, de acuerdo al sentir de las integrantes, se intuía no sólo los temas para reflexionar, sino también los lenguajes sensibles para conectar con la naturaleza, como la danza, la escritura,

la música, la pintura, el compartir alimentos, llevar flores, y comunicar desde los afectos y la franqueza.

Al pasar de los días, pude notar que lo que hacíamos era construir unidades de fuerza, soportarnos las unas a las otras y buscar caminar juntas, investigando, creando y sanando al tiempo. Así, cada voz encuentra un lugar en el oído y la razón de la Otra. Y cuando la Otra se deja afectar por mi voz, se transforma, al igual que cuando la voz del Otra es recibida por mí, me transformo simultáneamente.

Lo que buscamos en este punto, más allá de premeditar aprender algo en específico, es “impulsar activamente procesos de intercambio que, por medio de mediaciones sociales, políticas y comunicativas, permitan construir espacios de encuentro, diálogo, articulación entre seres y saberes, sentidos y prácticas, lógicas y racionalidades distintas” (Walsh 2009: 45).

De igual forma, el diálogo de experiencias y saberes, no acontece únicamente de forma directa, con mujeres o grupos humanos, sino que también puede generarse a través de realidades culturales, políticas y sociales diversas, que generan afectaciones y reacciones personales.

#### **4. Creación – Sanación:**

La creación sanación se produce cuando se despliega la sensibilidad en cada uno de los encuentros, y sobre todo cuando se generan co-laboraciones. Los componentes simbólicos, rituales y políticos dispuestos en cada circunstancia compartida, como bien lo desarrolla Sylvia Marcos (1992; 1996), operan como flujos de descargas de los traumas, pero también son equilibradores, armonizadores, individuales y colectivos.

Mientras se crea se sana, y nunca se crea ni se sana solo. La exploración de las vidas o contextos sociales desde la valoración y comparación no subalterna, no sólo permite descubrir

la diversidad humana, sino que nos ayuda a identificar la ineludible vida en común y a reconocer que compartimos desequilibrios, pero también búsquedas y sueños, y que siempre nos será posible ser y estar en comunidad.

## **5. *Obra como vida proyectada:***

La obra como vida proyectada desde ésta investigación, implica que se reconozca éste trabajo no como un fin objetivo, sino como un paso en el camino o como una raíz. Esta obra es tan sólo un instante en la larga búsqueda de conocimiento desde y para la sensibilidad. La obra como vida proyectada, divisa un ejercicio crítico pendiente sobre la vida propia, y sobre la necesidad proyectada de nuevos retornos y florecimientos. Este trabajo, es una invitación, de la propia autoría, para mantener el conocimiento como práctica no sólo de resistencia al statu quo, sino como una guía o un quehacer auto señalado, que no busca trazar la existencia de única salida, sino de la posibilidad y responsabilidad de tomar decisiones con conciencia y re-existir siempre en las maneras de sentir, pensar y actuar.



## Pre-Texto

Por mucho tiempo tuve un dilema filosófico de opuestos que no me permitió escribir, incluso llegué a pensar que había subvalorado mi existencia. Éste dilema, sin percatarme, me ató a una especie de limbo epistémico y relacional; imagino que todo investigador vive este momento, y claro, es que, además, uno es el mismo y Otro, de acuerdo al tiempo en el que escribe.

“ *Es paradójico y fuerte saber y sentir que realmente conozco muy poco de mí, siempre había sabido de manera fácil y redundante que evidentemente era yo misma, sin saber si quiera qué era eso. Me es tan difícil hablar sobre mí, es más complicado de lo que pensé... Me obsesioné con desnudar mis verdades, y el problema es que no estoy segura de sí las tengo (...)*

*Escrito el 15 de octubre de 2017*

”

Éste, no sólo es el principio y fin de ésta obra, sino que es la germinación de toda una vida proyectada. Por casi dos años estuve recogiendo ideas, emociones y reflexiones para combinar y componer cada una de las páginas de éste libro, que, por alguna razón, o tal vez sin ninguna, hoy usted tiene en sus manos, es algo así como un niño que recolecta con inocencia y diversión las hojas de los árboles en otoño, aún sin alcanzar a reconocer que a falta luz solar y nutrientes, y a consecuencia, de la detención natural de clorofila, es que las hojas se tornan amarillas, como envejeciendo, para luego caer, volver a la tierra, morir y reiniciar los ciclos. De la misma forma, yo estaba allí con un puñado de experiencias, aún sin alcanzar a reconocer la sabiduría de todo el proceso que implicaba investigar, que implicaba vivir. Sí, sin tener un mapa exacto, estuve juntando piezas por casi dos

años para realizar éste libro, que para mí no es más que un poroso cuerpo de letras y emociones, que es, parte de una vida traducida. Hoy, siento que escribo al pie de la luz de un proceso encima, de los múltiples encuentros con ambientes, personas, textos y contextos, siento que estoy armando este libro, como si fuese ese mismo cuerpo del que escribo, y voy seleccionando órganos, huesos, músculos, piel, articulaciones, tejidos, células y átomos, comprendiendo cuán importantes e interdependientes son los unos de los otros, para formar la gran estructura humana.

Me puse a pensar, qué libro necesita leer la gente, y me di cuenta que, en distintas medidas todos leen un poco de algo, incluso la más aparente trivialidad; así que reformulé la pregunta: *¿qué libro necesito escribir yo?*

Mi proceso autobiográfico me permitió ir hacia atrás para reconocer que soy mujer y que vivo en condiciones de mujer, así que pensé que mi tema de trabajo maestral debía ser de género, sin embargo, hoy después de todo este tiempo tengo una clara y fuerte pulsión que me anima y confronta sin violencia a comprender que mi tema-problema de investigación lo he encontrado al final de haber estado investigando múltiples direcciones, entre ellas el género, por supuesto. Y, a intuir con toda sinceridad que esta investigación no responde a una necesidad de escalar en los niveles de educación superior y de cumplir los requisitos institucionales, para intentar, entre otras cosas, vivir mejor –en los términos socioeconómicos que diseña el mismo sistema-, sino que se enquistó la sensación profunda de que ésta tesis, que ha sido una dádiva pero también un desgaste emocional, mental y físico es inútil si no me lleva a pensar y a escribir sobre el gran problema, sobre el problema mater, el problema de todos los géneros, de todas las especies, de todas los contextos sociales y materiales, de las ciencias humanas y exactas, el problema al que se enfrenta la complejidad de la vida a causa de un incuestionable destierro ambiental y una falta de re-conocimiento ontológico.

Mientras escribo es inevitable que las lágrimas no corran como los ríos que hoy agónicamente corren por los cielos y la tierra, y sí, es que cuando escribes sintiendo, efectivamente todo fluye, incluso el dolor, y la sensibilidad te saca mágicamente de las polaridades y los dilemas. De alguna forma escribes también para ti mismo, para despejar el itinerario interno, para acompañarte, consolarte, envolverte, sanarte, y enseñarte a vivir, escribes por un impulso

natural de no querer ser olvidado, por la inquietud y el deseo de aportar algo positivo, de dejar una pequeña huella poética en la historia de la existencia. Replicando las palabras de Proust, yo, también:

“ ... me daba cuenta que ese libro esencial, el único libro verdadero, un escritor no tiene que inventarlo en el sentido corriente, porque existe ya en cada uno de nosotros, no tiene más que traducirlo. El deber y el trabajo en un escritor son el deber y el trabajo en un traductor.

(Proust, s.f., p.182)

”

Quiero y necesito escribir, traducir, eso que al cabo de un largo tiempo he comprendido como ÉTICA AMBIENTAL<sup>10</sup>, necesito apuntarlo con palabras para marcar lo andado, y, además, bosquejar el camino a seguir.

Y además creo en la tesis central de que es posible leer también a una sociedad a través de una biografía, de comprender el significado o el sentido que los actores le otorgan a su experiencia.

.....  
<sup>10</sup> Ética ambiental: es una ética integral como objeto sino como unión dialógica del ser humano (cultura) con el ecosistema, y viceversa. (Patricia Noguera)  
que propone una sutura entre lo ético, lo estético y lo político a partir del concepto de naturaleza, entendida ésta última no

## Introducción

El modo de conocimiento que nos guiará es fenomenológico, es la fenomenología la que marca la diferencia entre pensar el cuerpo como objeto y pensar el cuerpo como cuerpo vivido, dando sentido a la subjetividad y a las experiencias peculiares y comunes, a partir del postulado básico de que no hay una realidad puramente objetiva, y mucho menos una sola verdad.

En el siguiente trabajo, usted encontrará guías conceptuales, confesiones autobiográficas, contextos, memorias, entrevistas, registros visuales, poemas, canciones, y por supuesto, acciones que servirán de guías seductoras hacia otras maneras más equilibradas de habitarse y habitar la existencia, des-cubriendo la emergencia de una ética ambiental, inevitablemente estética y política que señala un horizonte posible en donde se producen relaciones y prácticas más responsables y más equilibradas con la Naturaleza y con la Vida.

El territorio andado y viajado para desarrollar esta investigación es, en esencia, el cuerpo mismo, es decir, mi cuerpo es mi escenario de investigación, dispuesto y dialogante con los Otros. He decidido recoger mi cuerpo y no botarlo porque no puedo pensar sin cuerpo, y mucho menos escribir. Mi cuerpo como corporalidad engloba mis saberes, mis -haceres- y mis sentires, y se extenderá como un manifiesto escrito que se narra a sí mismo y a Otros, las posibles formas de enseñarse a vivir, de enseñarse a ser, a descubrirse, re-flexionarse, rehacerse, re-encarnarse aquí en la tierra, y re-incorporarse de nuevo al ecosistema.

Les presento, ésta la que ha sido mi ruta investigativa, para mí ha sido una exploración teórica y epistemológica pero también de anarquismo ontológico, auto etnografía y emancipación, en sentido amplio de pensamiento ambiental.



# ***1. El cuerpo como primera herramienta del pensamiento ambiental***



*Imagen 1. En la misma piel. (imagen propia.)*

La necesidad de comprender lo ambiental no surge de otro lugar que, de una pregunta constante sobre la propia vida, ésa que no es o reside en un espacio distinto que el cuerpo mismo. Sí, fue la noción de cuerpo la que me situó en el pensamiento ambiental. Y es que el cuerpo, es la gran realidad antropológica desde donde se despliega y efectúa la vida, y la existencia humana.

El cuerpo es el primer territorio que habitamos, es la herramienta natural con la que nos conocemos a nosotros mismos, conocemos el mundo exterior y nos relacionamos con los demás, es nuestra materia prima para situarnos en la realidad. Con él y desde él respiramos, nos alimentamos, nos comunicamos, y por supuesto, sobrevivimos; sin él, somos pura incertidumbre.

El cuerpo es nuestra primera residencia, con él nos permitimos sentir identidad, y colectividad, pero también distintividad, es el espacio donde se causa la pregunta por el ser, es el lugar donde experimentamos las pasiones, los deseos, la alegría, los aprendizajes, los traumas, la violencia, el silencio y las contradicciones. Es la máquina que a través del trabajo conjunto de numerosos sistemas internos logra regular, estabilizar y conservar la totalidad de lo que somos. Es la potencia motriz y perceptiva que nos abre la puerta al mundo sensible. Es el paraje donde logramos reconocer con conciencia el devenir del tiempo y el espacio, en la carne propia.

Nuestro cuerpo es el resultado de la herencia biológica de millones de seres humanos anteriores a nosotros, es el terreno donde queda impresa la familia, la cultura, y el entorno. Si prestamos atención, comprenderemos que el cuerpo habla, y que es una autobiografía sin letras, que él narra la vida a través de la piel, de las rapaduras de las rodillas, de las cicatrices, la dentadura, las canas, las arrugas, etc.

Asimismo, la fenomenología marca la diferencia entre pensar el cuerpo como objeto y pensar el cuerpo como cuerpo vivido, al ocuparse de los fenómenos tal como son vividos, apuntando metodológicamente a la subjetividad y a la experiencia de la persona, a partir del postulado básico de que no hay una realidad 'puramente objetiva', al ser ésta construida a través de la conciencia, de la representación y de la experiencia que vive el sujeto (Peláez, 2007, p. 77).

## ¿Qué es el cuerpo?

Se suele entender por cuerpo el conjunto de sistemas que constituyen un ser vivo, anatómicamente serían las diferentes partes que integran las figuras del reino animal: cabeza, tronco, extremidades, etc., es decir, su estado físico. Es claro que el cuerpo fisiológico humano, es el resultado de importantes procesos históricos y evolutivos, sin embargo, no podemos tratar el cuerpo sólo desde una perspectiva física, pues el cuerpo designa una entidad múltiple y diversa de dimensiones físicas, pero también dimensiones psíquicas, simbólicas, emocionales, políticas y culturales. A esto, algunos teóricos, le han llamado corporeidad o corporalidad, aclarando así que el cuerpo no se reduce a las parcelas o divisiones del estudio de sus formas en particular, sino que abarca la noción de ser un sistema complejo y multidimensional de relaciones biológicas, antropológicas y culturales, Morín lo nombra como la triada cuerpo-sujeto-cultura (2001).

Ya intentaba Nietzsche pensarlo también, cuando refería al cuerpo como punto de partida, y como hilo conductor hacia una nueva valoración



Imagen 2. Cartografía de mi corporalidad.  
(imagen propia.)



Imagen 3. Naomi Elizabeth "Nomy" Lamm.

de la vida y del ser humano “no como individuo sino como Naturaleza” (Nietzsche, 2006a, p. 112). Cuando confrontaba a sus despreciadores, y aspiraba a romper los valores supremos del dualismo cartesiano, y la tradición racionalista que condenaba al cuerpo a la supremacía del alma pura, incorpórea, y abstracta, y que lo reducía tan sólo a ser una máquina anatómica y fisiológica de funcionamiento mecánico, y una instancia de pérdida, cuya única utilidad era ser contenedor de la facultad considerada superior, llamada razón.

“*Por cuerpo entiendo todo lo que puede ser delineado por una figura; lo que puede estar comprendido dentro de algún lugar y llenar un espacio de manera que todos los demás cuerpos estén excluidos de él; lo que puede ser sentido, ya sea por el tacto, ya por la vista o por el oído, o por el gusto, o por el olfato; lo que puede ser movido de muchas maneras, no por sí mismo, sino por alguna otra cosa extraña de la cual sea tocado y de la cual reciba la impresión. Porque si tuviera en sí el poder para moverse, sentir y pensar, no creía de ninguna manera que se le pudiesen atribuir estas ventajas a la naturaleza corporal.*

*Descartes, 2014, p.20)*

”

La noción de corporalidad, dilucidada también por Nietzsche, es la que ha generado un movimiento de reflexión importantísimo para el campo de los estudios sobre el cuerpo.

Según, los escritores Colombianos Nina Alejandra Cabra y Manuel Roberto Escobar, en su libro “El Cuerpo en Colombia: Estado del arte cuerpo y subjetividad” (2014), la corporalidad, hace referencia a las vivencias, a los sentidos y a la conciencia que los sujetos logran a través de sus propias experiencias, reuniendo holísticamente las dimensiones biológicas (somáticas), psicológicas (emocionales) y sociológicas (culturales) que

forman la persona en relación con el mundo.

De esta forma, se espera que, de aquí en adelante, entendamos el concepto de cuerpo/corporalidad como *la integración de las diversas dimensiones del individuo, desde su materialidad biológica humana hasta su construcción cultural e histórica.*

### **Conceptos básicos de los estudios de género**



*Imagen 4. Imagen propia.*

*Las diferencias no tienen la intención de separar, alienar. Somos diferentes precisamente para darnos cuenta de la necesidad que tenemos el uno del otro.*

*Desmond Tutu*

Es importante hacer una breve aproximación de algunos conceptos básicos que hoy son escenarios de diálogo entorno al cuerpo, para entender que no existen naturalezas puras y acabadas, y mucho menos leídas por completo, aunque los estudios de cada tiempo así lo parezcan, sino que el mundo de la vida humana, tan sólo observada desde el género, ya es una complejidad interconectada de identidades, voces y gustos, que casi siempre son disciplinados y patologizados porque extralimitan el control social.

A partir de los años setenta, los estudios de género se constituyeron como un campo interdisciplinario de investigación multidimensional, no obstante, sólo hasta finales de los ochenta y comienzos de los noventa

se logró instalar la perspectiva de género, como categoría investigativa en pleno desarrollo.

Esto da cuenta, que, si bien por lo menos una vez hemos escuchado sobre el tema, su evolución es relativamente corta en el tiempo. Por lo tanto, es importante siquiera comprender que: los cuerpos tienen diferencias y características biológicas, anatómicas, fisiológicas y cromosómicas que los definen sexualmente en masculinos y femeninos. Con base en esa diferencia biológica y sexual, por cultura y tradición, las sociedades, asignan a dichos sexos, ciertas funciones, comportamientos, actividades y atributos. Esto se conoce con el concepto de “género”, que es una categoría mucho más compleja de lo planteado hasta el momento, pues dentro de ella se encuentran los roles de género, que aluden al conjunto de normas sociales, deberes, aprobaciones, prohibiciones y expectativas acerca de los comportamientos percibidos como apropiados o incorrectos, en función de la masculinidad y feminidad.

“*La mujer virtuosa no sólo debe ser digna de la estimación de su marido, sino que ha de procurar también obtenerla; si él la censura, será censurable; y aunque fuese inocente, tiene culpa por haber dado lugar a que sospechasen de ella, pues las apariencias constituyen también uno de sus deberes.*”

*(Rousseau, p.314)*

”

Asimismo, dentro de los estudios de género, también se encuentra *la asignación de género*, que refiere a la imposición de un género al momento del nacimiento y a partir de la apariencia externa o física de los genitales (sexos), y la identidad de género o identidad sexual, que es mucho más amplia y consiste, en la identificación o reconocimiento personal e íntimo con un sexo y no con otro, es decir, refiere a la forma individual o interna de sentirse, y vivir el género, el cual puede o no corresponder con el sexo con el que se nace.

Así, las personas *Cisgénero* son quienes sienten que el sexo asignado concuerda con su género; las personas (*Trans*) son las que sienten disforia de género, es decir, discordancia entre la identidad de género y el sexo

físico o asignado al nacer, y por consecuencia, no se identifican ni sienten como propio la asignación del género en su cuerpo; las personas *Bigénero* que se identifican con ambos géneros y pueden adaptar su percepción a las distintas circunstancias; las personas *Pangénero* que también sienten distintas identidades de forma simultánea, independientemente del cuerpo con el que se haya nacido; y, las personas *Agénero* que son quienes no se identifican con ninguno de los géneros, ni el masculino ni el femenino.

Como vemos, la identidad de género o identidad sexual va mucho más allá de las convenciones tradicionales de hombre y mujer, y crean así, una dimensión mucho más amplia y diversa de la rica existencia humana. Pero a esto, se suma el vasto mundo de las orientaciones sexuales, que refieren a la atracción afectiva, romántica, o sexual que una persona puede sentir de modo sostenido en el tiempo. Sus tipos son: la *Heterosexualidad* que indica atracción hacia personas del sexo opuesto, la *Homosexualidad* que indica la atracción hacia personas del mismo sexo, la *Bisexualidad* que se caracteriza por sentir atracción hacia personas de su mismo sexo y del sexo opuesto, la Pansexualidad que se caracteriza por la atracción por otras personas independientemente de su sexo y su género, y la *Demisexualidad* que indica la atracción sexual exclusivamente hacia personas con las que previamente se han desarrollado lazos emocionales fuertes y estables.

Los estudios de género, han posibilitado el desarrollo del Feminismo (RAE, 2022, p.1), movimiento que ha reclamado la igualdad de los derechos de las mujeres, en materia de educación, trabajo remunerado, participación política y el reconocimiento de la violencia de género como un asunto de interés público.

Durante las últimas tres décadas, las teorías de los estudios de género y las teorías de feminismo han sido complementarias, y han servido como campo disciplinar para la construcción y de-construcción teórica y política de prácticas culturales y nociones en torno al género, la sexualidad y la orientación sexual de toda la sociedad. (S.a., 1997, s.p.)



## ***2. El cuerpo en la experiencia de ser mujer***



*Imagen 5. FloreCIMIENTO (Imagen propia)*

Hablar del cuerpo parece ser un tema normal, casi que obvio, el sólo hecho de que todos poseamos, tengamos y seamos cuerpo, nos posibilita cierto sentido común desde donde podemos asimilar y encontrarnos más vívidamente en la discusión desde y sobre él. Sin embargo, los cuerpos se narran desde perspectivas situadas y desde la exploración de contextos específicos. Es por eso que éste trabajo habla de corporalidades femeninas, en plural, refiriendo a que ésta perspectiva es tan sólo una de las tantas existentes.

El cuerpo de las mujeres ha sido desde el albor de los tiempos un lugar de luchas de poder, un espacio de instigación, sometimiento y estrategias morales de opresión y discriminación. Es por eso que, Simone de Beauvoir, en “El segundo sexo” (2002) habla sobre la construcción de lo femenino como un hecho cultural, que no puede reducirse solamente a fórmulas simplistas o determinismos biológicos, sino que debe ser estudiado como un asunto político, más allá de la diferencia sexual. Su planteamiento claro, de que las mujeres hemos estado históricamente tras bambalinas, en un segundo lugar, dio paso a que, más adelante, mujeres se interesaran en profundizar dichos estudios sobre lo femenino.

Judith Butler, también plantea, que tanto el sexo como el género son tan sólo construcciones culturales al servicio de intereses reproductivos, según ella, no hay sucesos estáticos unitarios, sino identidades contingentes que están en procedimiento, es decir, corporalidades en devenir, construyéndose continuamente. Al igual que Foucault, Butler también delinea la categoría de género, como uno de los “dispositivos”<sup>11</sup> más eficientes para controlar la vida de los humanos y regular la vida social, y además como un punto de conexión, en relación con otras formas de control, que conducen a que la subjetividad/corporalidad femenina se encuentre todavía consignada en las tareas de la maternidad, el cuidado, la vida doméstica y el matrimonio, entre otras cosas más...

Y es que, aún seguimos observando, cómo en los catálogos de juguetes, se puede apreciar el “perfil” de las conductas que se adjudican a uno y otro sexo. Para las niñas, se sigue con las labores de subordinación

.....

<sup>11</sup>Para Foucault un dispositivo es el “conjunto de leyes, medidas administrativas, enunciados decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, y proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas” (Foucault, 1977b).

como cocinar, cuidar y pasear a sus muñecos/as, ponerse disfraces de hadas o princesas; jugar a maquillarse en su “tocador de maquillaje” de juguete; vestir y desvestir a sus muñecos con los atuendos de moda para muñecos, etc.

Y es tanto así, la construcción de la corporalidad femenina, que incluso algunos autores como el filósofo Rousseau llegaron a plantear que ni para amar servíamos:

“ A las mujeres, en general, ni les gusta ni aprecian el arte, y no tienen ningún talento. Pueden alcanzar el éxito en labores insignificantes que solo requieren superficialidad y un poco de gusto, y , a veces, lógica... Sus escritos son tan vacíos y bellos como ellas mismas y contienen el ingenio que uno quiera ponerles, pero carecen por completo de profundidad. No saben cómo describir o sentir el amor.

(Gavin de Beer, 1985, p.86)

”

Yo no sé si mis apuntes aquí, realmente constituyan un estudio feminista, pero lo que sí puedo afirmar, es que la exploración biográfica profunda encaminó naturalmente la pregunta sobre mi cuerpo en la experiencia de ser mujer. Y es que narrar el cuerpo con la perspectiva de género, me permitió escribir más profundamente sobre mi propia identidad, sobre esa memoria infantil muy escasa, sobre las condiciones de mi crianza, de la vida en mi pueblo, de mi relación con los animales y la naturaleza, de las heridas causadas en el nicho de mi familia, de mis logros y mi adolescencia, del paso por la universidad, las reflexiones de religión y muerte, los impulsos rebeldes, las inseguridades, las relaciones amorosas, entre tantas cosas más. Logrando, identificarme como una mujer mestiza, rururbana y pueblerina, Cisgénero, clase media/baja, hija del sur occidente colombiano, específicamente del Cauca, y además filósofa, de profesión, y además identificar que tres categorías culturales confluían y atravesaban de manera constante mi cuerpo y mi existencia: el género, la religión, y la naturaleza.

“

*Todo empezó hace 26 años en la madrugada de un jueves santo, la inmaculada ciudad blanca fundada 45 años después de la colonización española, me adoptó con la solemnidad de sus procesiones de Semana Santa. Era yo, en ese momento, un pequeño receptáculo potencialmente humanizable; lo más ‘bárbara’ y libre que he sido y que llegaré a ser, quizá. Con tan escasa consciencia para pensar y obrar por mi propia voluntad, para articularme a la vida humana y social, mis padres emprendieron la inaplazable labor de decidir por mí, desde lo más simple y duradero en mi existencia: mi nombre. Me llamaron Leidy Gabriela Muñoz Palta. familiar.*

*Todos intuyeron, naturalmente y por mis genitales que era una linda niña, y comenzaron a reproducir conmigo la ya establecida construcción social de una mujercita. Fui la última y la única niña de mi núcleo.*

*Cuando nací, ya había un tiempo y un espacio situado, así que aprendí a vivir y a entender mi mundo desde ciertos conocimientos, costumbres y prácticas. Cómo era sumamente necesario que tuviera una identidad, encarné el locus de enunciación que me enseñaron desde pequeña; yo era una mujer, de gentilicio latino, de nacionalidad colombiana, de lingüística castellano/español, de identidad racial mestiza, de clase social media-baja, de religión y creencia judeocristiana, de sistema económico y social capitalista.*

”

A través de la escritura autobiográfica pude reconocerme. Logré darme cuenta que, en sentido amplio, había sido construida por categorías sociales de la cultura en la que había crecido, me había mostrado que, con la imposición o aceptación natural de esas categorías, yo era un cuerpo de conocimiento no emancipado y/o en proceso de emancipación, que, sin siquiera pedir algún permiso, toda mi vida mi cuerpo había sido administrado y adiestrado, bajo un contrato natural que nunca leí.

Luego, entendí, que eso de lo que a-penas me estaba enterando, ya tenía un nombre, se llamaba Biopolítica,<sup>12</sup> e indicaba la administración de la vida de los individuos humanos por parte de un poder político centrado en el control cultural y social del cuerpo.

“ Fui creciendo sin saber ni sospechar mínimamente, que desde las prácticas culturales se me estaba administrando la subjetividad, la corporalidad, la vida... Había aceptado todo sin resistencia alguna. Sabía de manera fácil y redundante que evidentemente era yo misma, hasta que encontré una aliada particular que me estimuló a profundizar y descubrir con detalle eso que soy, incluso en lo que tenía por seguro e incuestionable.

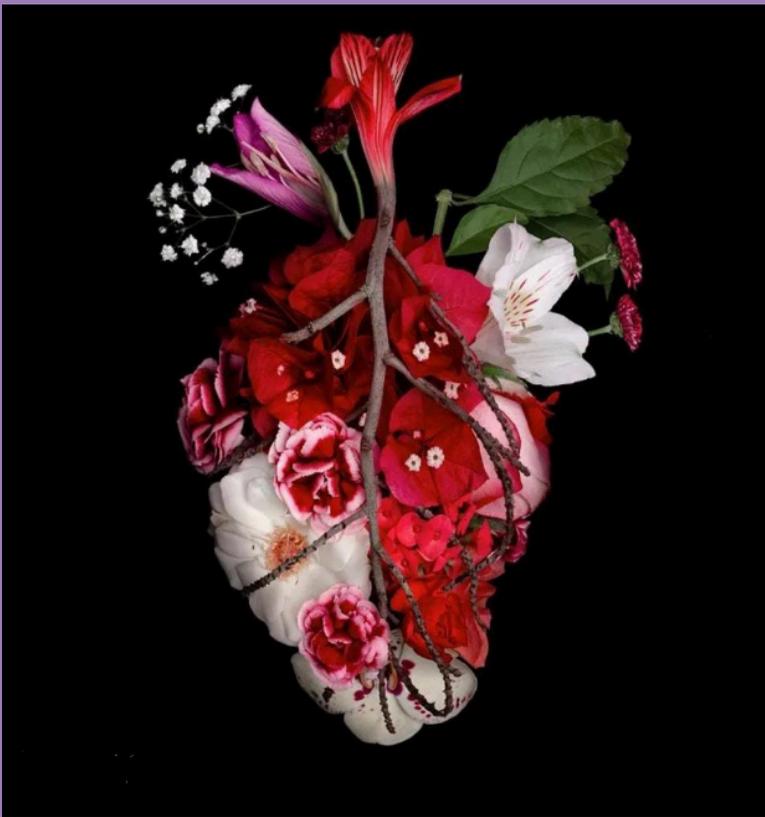
.....  
<sup>12</sup>Biopolítica: es la administración de la vida de los individuos humanos por parte de un poder político centrado en el control cultural y social del cuerpo. (Michael Foucault) Ejemplo: “Carece de sentido hacer político lo personal, puesto que lo personal ya es una construcción biopolítica”. Para el capitalismo es realmente importante hacer una administración biopolítica de cuerpo, ya que es mediante lo biológico, lo somático, lo corporal, que se consolida y soporta la racionalidad instrumental consumista.

*Junto al pensamiento crítico y la filosofía pude empezar a cuestionar y a ser consciente de mecanismos y hábitos naturalizados en mi vida; me di cuenta, como quien aleja un poco el objeto para verlo mejor, que, sin saberlo, con las preguntas y el malestar, había emprendido una búsqueda.*

*Empecé a cuestionar muchas cosas, incluyendo la condición más natural, la de ser mujer; digo “condición”, refiriéndome no al conjunto de características propias -de- algo, sino a los establecimientos y acuerdos culturales -sobre- ese algo, en este caso ser mujer. En esa búsqueda, descubrí que el ser mujer florecía con un carácter cultural y social mucho más profundo que el biológico, que correspondían a adjetivos referidos a hábitos, conceptos y roles, que clasifican ciertas acciones a este sexo: el color de una mujer, como debe sentarse una mujer, lo que debe hacer una mujer, como debe vestirse una mujer, a lo que se debe dedicar una mujer, lo que usa y compra una mujer, las prácticas de una mujer, etc. etc.*

”

### ***3. La biopolítica como mecanismo de control***



*Imagen 6. Fotografía de Catharina Suleiman, São Paulo*

Para Michael Foucault, la biopolítica por lo general tiene siempre un efecto productivo, según su pensamiento, el poder regulador no sólo actúa sobre el sujeto, sino que también lo construye desde adentro. Así, existen múltiples formas de control y adiestramiento del cuerpo, producidas en primera instancia como idealizaciones o modelos de cómo deberían ser los comportamientos de esas corporalidades; a través de tiempo dichas idealizaciones se vuelvan normativas, y, por último, como por una naturalización-cultural, esas normativas reaparezcan como necesidad.<sup>13</sup>

Las técnicas de control y adiestramiento del cuerpo más comunes son las tendencias heteronormativas que aluden al dispositivo de nominación binaria (Butler, 2007), como construcción del género femenino y masculino; también existen estructuras tradicionales racializadas y politizadas, que encierran tipos predilectos de formas físicas. De la misma forma, existen estrategias morales de sometimiento del cuerpo, cánones de pulcritud, moda, productividad, clases sociales, entre otros, que configuran los cuerpos. A ello, también se le suman variadas formas de intervenciones estéticas, que, establecen inclinaciones y expresiones de singularidad o colectividad en la gente, y que encarnan, significados de aceptación, e incluso, sentimientos de placer en la misma, dicho de otra forma, autorregulaciones ejercidas desde adentro.

Cuando hablamos de “adiestramiento” nos referimos al proceso de desarrollo de cualidades en los “recursos humanos”, para habilitarlos con el fin de que sean más productivos y contribuyan mejor a la consecución de los objetivos culturales. Es necesario preguntarnos entonces: *¿Qué tipo de adiestramientos necesitan los cuerpos de las mujeres en el siglo XXI para aumentar la productividad del sistema?*

Esta idea del cuerpo como *campo de batalla* entre modelos civilizatorios ejercidos, desde adentro o desde afuera, y la mayoría de veces desde ambas partes (porque realmente nunca están aisladas), es a lo que aquí, llamamos administración *Biopolítica de la corporalidad*, donde el Biopoder está orientado en control de la vida del sujeto-corporizado.

Hay que resaltar que no todas las formas de administración biopolítica se producen con una violencia directa y/o reconocible, el nivel de afectación casi siempre se produce mediante el hábito o la costumbre. Mauss define

---

<sup>13</sup> Necesidad: hace referencia a la expresión de lo que un ser vivo requiere indispensablemente para su conservación y desarrollo material y social.

el *habitus* como aquellos aspectos de la cultura que están anclados en las prácticas corporales o diarias de los individuos, mencionando que el hábito se adquiere por imitación (mimesis), y nace de la relación de lo perceptivo y de lo práctico. A este tenor, Foucault también insiste en que las relaciones de poder que producen y regulan las prácticas cotidianas no son para hacer sufrir sino para regular, sujetando y produciendo aquello que es adecuado en diversos escenarios institucionales (Foucault, 1975a).

“*En la madrugada de un martes, tipo 5:30 am, a mi madre le dio un pre- infarto, un ataque al CORAZÓN. Fue una situación bastante fuerte para todos en mi familia, creo que la peor que hemos vivido hasta ahora; ella escuchó el pito del carro recolector de basura, y “como por instinto” salió corriendo a sacar -nuestra- basura. Su médico le había dicho que no podía agitarse antes de que le hicieran la cirugía, debía auto-cuidarse, pero no lo recordó, y cuando llegó a la casa se desplomó. Mi papá nos llamó pidiendo auxilio, y mi hermano y yo nos levantamos de inmediato, ella estaba tirada en el piso, como muerta, pesaba muchísimo para levantarla, todos nos desesperamos, recuerdo a mi hermano gritando y a mi papá hablándole para que despertara, sin saber con exactitud que hacer le empecé a presionar su pecho hasta que, pasados unos segundos, reaccionó.*

*Y aunque ese no llevara puestas mis gafas, vi mucho más lúcido después de esto, cuestioné encarnadamente el papel de la mujer, cómo se nos vuelve propio y natural la acción de sacar la basura, de no auto-cuidarnos de manera profunda.*

*Me empecé a preguntar qué acciones repetía en el marco de mi cotidianidad. Me asombré particularmente de una que no era consciente y que hacía “como por instinto”, al igual que mi mamá. Ésta no tenía que ver con un sufrimiento o una herida abierta que me doliera o de la que me tuviera que pre-ocupar por ser de alto riesgo vital, pero era un hábito que jamás había cuestionado; me di cuenta que tenía incrustada la necesidad estética de verme y sentirme bien, como algo indispensable, completamente naturalizado.*

”

La administración biopolítica establece mediante el hábito la transmisión de un conocimiento que es aprendido de forma casi imperceptible desde procesos tempranos de socialización y a lo largo de toda nuestra vida, hasta terminar realizando esas formas de administración como prácticas tradicionales, que muy ocasionalmente se ponen en tela de juicio. Así, la memoria de la costumbre se instala también en los cuerpos, y logra transmitirse generación tras generación como formas correctas de vivir, aunque en muchos casos no lo sean.

## **4. La corporalidad femenina vista a través de la estética<sup>14</sup>**



*Imagen 7. Casper Wackerhauksen-sejersen*

---

<sup>14</sup> Estética: es la versión o teoría de las sensaciones y percepciones relacionadas con la belleza y el goce sensorial. Aquí, relacionaremos ese fenómeno de valor-percepción con la generación utilidades en economía, y de belleza con ánimo de lucro. (Michael Taussig).

El poder político centrado en el control cultural del cuerpo asigna, sin más, estándares que generalizan la multiplicidad, discriminando y violentando la posibilidad de los diversos modos de existencia.

Aunque las obras de Foucault no exploran concretamente la subordinación de las mujeres o las fuentes del control de su corporalidad, su pensamiento nos brinda aquí herramientas para acercarnos a la comprensión de las relaciones de poder en el género femenino.

Con el fin de reconocer algunas técnicas de control y adiestramientos del cuerpo femenino, se investigará de manera crítica, aunque no minuciosa, la construcción estética del mismo a través de la estética, no sólo desde una perspectiva histórica sino también geográfica y cultural colombiana.

“ *De quién es el cuerpo de la mujer y para quién lo construye estéticamente.*

*Carolina Monroy Reyes*

”

Aunque el término “estética”<sup>15</sup> fue acuñado por primera vez por el filósofo alemán Alexander Gottlieb Baumgarten en el siglo XVIII, es decir, hace menos de 300 años, la historia de la estética y sobre todo del conocimiento sensible se ha desarrollado desde muchísimo tiempo atrás, de hecho, la reflexión estética comenzó más de mil años antes de que se adoptara para ella un nombre especial, que la declarase como una disciplina.

Suele entenderse el concepto de estética como la percepción sensorial relacionada con el estudio de la belleza, ésta definición se encuentra a su vez confrontada con la aserción de que el concepto de belleza es indefinido y ambiguo, por lo cual, algunos estetas y filósofos han orientado a la estética como el estudio del arte, que entre otras cosas parece ser una noción más amplia y compuesta. Así, la idea de estética fue construida articulando al concepto de arte y de belleza.

---

<sup>15</sup> La palabra fue empleada por primera vez en su tesis doctoral: *Meditationes philosophicae de nonnullis ad poema pertinentibus*, Halle 1735.

Los griegos acostumbraban vincular dicho concepto de belleza, o más bien, de “lo bello” no sólo con la belleza de las formas, colores y sonidos, sino también con las ideas, actos y virtudes, es decir, no sólo percibían la belleza física sino también la moral. Del mismo modo, para los griegos el concepto del arte refería a todo producto de la habilidad técnica (“*techne*”) o habilidad manual, que incluía el trabajo del arquitecto y del pintor, pero, además, el del carpintero, la tejedora, y una cantidad de haceres. Más adelante éstas actividades se denominaron: las bellas artes, e incluían, la música, la danza, la poesía, la escultura, la pintura, entre otros.

Es importante mencionar que antes de desarrollar y madurar el concepto filosófico de estética, también los filósofos pitagóricos habían desarrollado conceptos como armonía, *symmetria*, *eurythmia*, y que incluso el lenguaje matemático, ya dilucidaba los cánones de las buenas proporciones, y la perfección. También, los poetas empezaron a escribir sobre la “gracia” que “alegra a los mortales”. Los artistas plásticos hablaban de conmensurabilidad y de las medidas adecuadas, y así sucesivamente, no utilizaban el concepto exacto actual, sino el que ellos mismos iban acunando.

Una influencia especial sobre la cultura estética de los griegos, la ejerció el uso del uniforme y la armoniosa naturaleza de sus paisajes, éstos hicieron una contribución especial a que la mirada griega se adiestrara a la regularidad y a la simetría que tan consecuentemente aplicaron en el campo artístico. Uno de los primeros descubrimientos aquí expuestos es que, en otras palabras, la estética siempre es geografiada y localizada.

Asimismo, a partir de esta cultura artística se acuñó el término clásico de canon, que estimaba que para cada obra había un canon, es decir, una forma obligatoria para el artista. El canon en las artes plásticas era el “*nomos*” en la música, y representaba prácticamente lo mismo: ley o norma. Así, al establecerse un canon se presuponía que era la proporción más perfecta de todas, para ser aplicado y replicado. De esta forma, la historia del arte distingue entre periodos “canónicos” y “no-canónicos”, los primeros buscaban y se ceñían al canon porque veían en él la garantía de la perfección, y los segundos, al contrario, lo evitaban, porque creían que era una limitación de la libertad e incluso creatividad del artista.

En su libro “La historia de la belleza” (2005), Umberto Eco nos cuenta sobre las distintas ideas de belleza desde la Antigüedad hasta nuestros días. En sus dieciocho capítulos, Eco también expone con datos

e ilustraciones históricas cómo las ideas de belleza se cimientan por la proporción matemática, geométrica, e incluso cultural y mística. En ese sentido, el canon se extendió como un referente de perfección en muchos ámbitos de la vida humana, entre ellos, el cuerpo.

De la misma forma, el cuerpo de la mujer a lo largo de la historia se ha ajustado a ciertos parámetros y cánones de belleza, actualmente y con muchísima más intensidad, éstos son impulsados por toda una economía y por toda una industria, que bombardea a diario y por todas las vías posibles (programas de televisión, reportajes en revistas “femeninas”, anuncios en vallas publicitarias, industrias de moda, mercados cosméticos, , cuñas de radio, música y en casi todos los anuncios en redes sociales) la mente de las mujeres, y de la población en general, con el fin de seguir legitimando el consumo como un producto-constructo cultural para el desarrollo y la sostenibilidad capitalista.

Todos estos medios, por lo general, nos animan a torturarnos voluntariamente bajo la amenaza de que sin belleza o sin dinero no valemos nada, y que eso podría arreglarse si realmente nos esforzamos lo suficiente.

Así pues, nos alientan a luchar contra los kilos, las arrugas, los pelos, y todas las “imperfecciones” ofreciéndonos diversas soluciones para ganar la batalla contra el tiempo y la naturaleza. Por eso, nos arrancamos los pelos, pasamos hambre, compramos medicinas milagrosas y productos mágicos, sudamos en el gimnasio y nos sometemos a todo tipo de tratamientos de belleza y cirugías invasivas, porque el dolor y el sacrificio merecen la pena. De ésta forma, el miedo no reside en la entrada al quirófano, sino en la amenaza constante de que nos sintamos feas y rechazadas, o incluso, en el riesgo, aún peor, de que nos quedemos solas, con nuestra edad y nuestra grasa.

Por ejemplo, la cultura en Colombia promueve con gran potencia a través de la televisión y de series de narcotraficantes, que se entre al quirófano como mujeres y se de él salga como muñecas, tal es el caso de la serie “sin tetas no hay paraíso” y de “las muñecas de la mafia”, series que narran la vida exuberante de las mujeres de los narcos o grandes capos colombianos. Así, es la cultura, la que establece en sus víctimas voluntarias los gramos y el tamaño de sus implantes, o el tamaño de sus tacones, de su falda, de su cabello, de sus pestañas, o de sus uñas...

Un ejemplo peculiar, es el caso de la creadora de contenido en redes sociales Yina Calderón, a quien en una entrevista le preguntaron si se consideraba adicta a las cirugías plásticas, ella contestó que no creía que fuese adicta porque solo se había operado una vez la nariz, una vez los senos,

una vez la cintura, y una vez la cola, entre risas, también mencionó “mis papás hicieron lo que pudieron, así que a mí me tocó, acabar de hacerme.”

Y es que, la cultura, que no es más que el cuerpo social, restringe el modo en que se percibe el cuerpo físico, y termina convirtiéndose en un panóptico hegemónico aplicado a casi todos los aspectos de la vida social, incluso a la mandrágora de la Política.

Respecto a la política, uno de los casos que más polémica causó en redes sociales en el año 2019, fue el panel publicitario de la candidatura de Evelin Coloma, en Lima, Perú, quien aseguró tener- entre otras virtudes para llegar al Congreso- su belleza.

En una de las vallas publicitarias de su campaña, anotó: “¡Capaz, preparada y bonita!”

Así también, uno de los casos más recientes en la política colombiana, fue el de Katerine Miranda, la representante a la cámara más votada en el año 2022 en Bogotá, quien se hizo noticia destacada al responder a un hombre que a través de la red social de Twitter la criticó por los cambios de su aspecto físico. Respondiendo: “Soy fea! Pero jamás corrupta o asesina”.

Y es que, como dice Coral Herrera, “en el capitalismo patriarcal las mujeres guapas, jóvenes, y delgadas tienen muchas más posibilidades de encontrar un buen trabajo (especialmente si es de cara al público) –como en la política- y de



*Imagen 8. Valla publicitaria de política peruana Evelin Coloma, 2019.*

ganar más dinero. Además, las más bellas son las que consiguen emparejarse con los hombres más exitosos del planeta: futbolistas millonarios, actores famosos, empresarios y políticos situados en la cúspide del poder y la riqueza. No importa si ellos son gordos, viejos y feos: lo que importa es que tengan recursos de sobra para mantenernos. Eso es lo que los convierte en

deseables: si nos eligen para acompañarlos, nos contagiamos de su poder y su fama, y dejamos de ser pobres y desconocidas. Como las princesas Disney cuando son elegidas por el Príncipe Azul”. (Herrera, 2018).

De esta forma, la estética se naturaliza, se incorpora y se reproduce en lo femenino mediante estos adiestramientos, que al final no sólo terminan exigiéndonos comprar y consumir, sino que acaba llenándonos de inseguridades, miedos y complejos, y entonces ahí nace mi teoría, de que los primeros daños ambientales tienen una raíz ontológica, es decir, que, primeramente, se producen en el cuerpo; y terminan convirtiéndose luego, en fenómenos recíprocos.

Porque quién podría juzgar a una mujer por usar maquillaje no sólo contaminante para el medio ambiente, que es la naturaleza, pero también su cuerpo y su piel, cuando le preguntan:

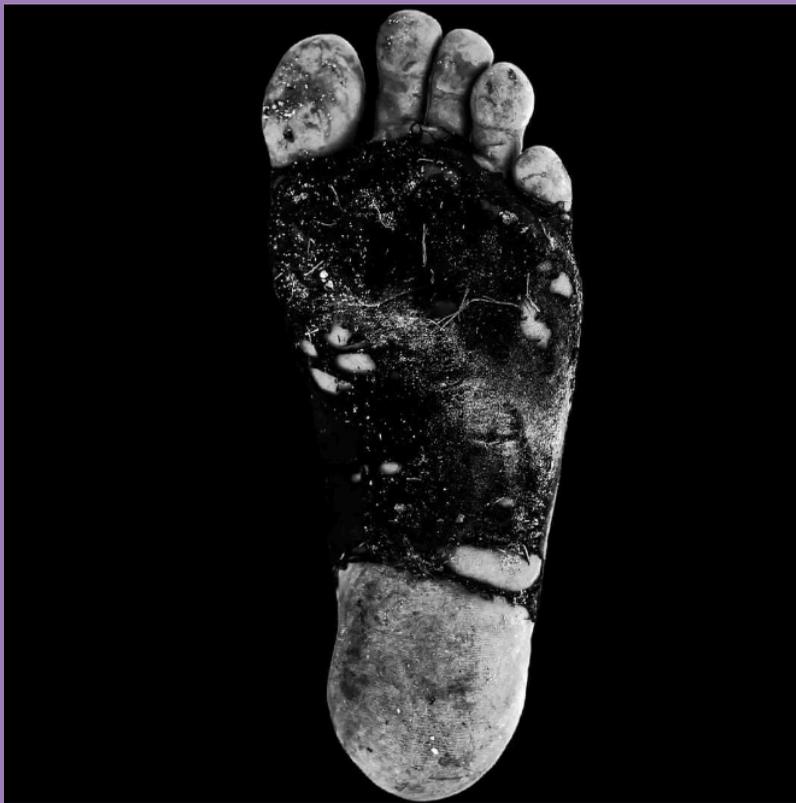
“

- ¿Estás enferma?

- NO, solo no me he maquillado.

”

## ***5. La corporalidad femenina y su impacto ambiental***



*Imagen 9. Fotografía de la artista, Lara Albuquerque, Brasil.*

Como vimos, sumado al ejercicio de violencia física sobre el cuerpo de las mujeres, casi siempre, aparecen rastros del dolor emocional y psicológico, entonces cabe preguntarse aquí, sobre *¿Cuál es el estado de conciencia sobre la cual esa estética se produce?*, y si realmente son culpables las mujeres de la construcción de una subjetividad alienada, llena de vacíos, necesidades y dependencias, las cuales aparentemente, tienen única solución fuera de sí.

“

*Sí, tienes razón... Ahora cuando me veo al espejo veo con mi mirada empañada por las lágrimas y también por mi miopía, un cuerpo con flacidez, estrías, celulitis, poco músculo y mucho acné... Sí, tú no mientes y tampoco quisiera que lo hicieras.*

*Dices la verdad, pero no una verdad con el corazón dulce que motive o estimule a cuidar todo íntegramente...*

*¿Si tu interés fuera verdaderamente promover el cuidado íntegro, no estarías dañando la parte que está buena, no?*

*Tú, emites sonidos y gestos que son dardos, creas palabras que se normalizan pero que son insolidarias y hostiles, con la especialidad de hacerle un camino propio al triunfo de la tristeza, antes que al aprendizaje (si es que eso tal vez está en tus intenciones).*

*Me doy cuenta de lo que haces (dices), y de cómo lo haces (dices). Soy consciente que un sentimiento de cuidado hacia el otro puede pasar muy fácil a ser violencia psicológica, que no responde a pensar en el otro con amor, sino a darle gusto y poder al ego que dice todo cuánto se le antoja, sin pensar más que en la satisfacción de sí mismo.*

*¿Sabes?, más allá de los pliegues de mi estómago o mi cintura; lo que más veo en el espejo ahora, es a una mujer que no se siente amada con un amor bonito y constante, una mujer cansada y triste, una mujer que ya no quiere que nadie la toque -con violencia- de ninguna forma...”*

”

Y por supuesto, cabe, hacernos también la pregunta obligatoria, de *¿Cómo esa construcción de estética impacta la vida social, y cultural?*, y sobre todo *¿cuál es su impacto ambiental?*

En tal sentido, tampoco podemos desligar la discusión de la estética y de la corporalidad femenina de temas importantes y transversales a su propia biología como la menstruación, periodo del ciclo menstrual en el que la mujer expulsa un óvulo de su cuerpo. Esta práctica acompaña a las mujeres durante la vida joven y adulta, y termina con la menopausia, aproximadamente a los 40 años. “Además del sangrado, [las mujeres pueden sentir]: 1. Dolores o calambres abdominales o pélvicos. 2. Dolor de espalda baja. 3. Hinchazón y dolor en los senos 4. Antojos de algún alimento en particular. 5. Irritabilidad y cambios de humor. 6. Dolor de cabeza y cansancio” (Medlineplus, 2021, p. 1). A este hecho biológico, además, subyacen algunos hechos sociales a considerar, como es el uso de productos higiénicos para la limpieza de este sangrado, sin olvidar o pasar por alto el pudor y ocultamiento de esta condición biológica por parte de la cultura occidental. Así mismo, se debe tener en cuenta que:

“

*Por lo que se refiere al impacto ambiental, según cifras del DANE en 2019 en Colombia existen 23 millones 312 mil 832 mujeres, por lo cual, asociando con los resultados de la investigación de Erika Alzate en su trabajo en la Escuela Colombiana de Ingeniería Julio Garavito, una mujer utiliza*

*en promedio 11 toallas higiénicas en un ciclo menstrual, por lo cual anualmente genera 8.32 kilogramos de desechos en compresas, arrojando como resultado que la población femenina en el país produce 19 mil 396,3 toneladas de desechos en un año. ”*

*(S.a., S.f., p.2)*

”

Esta problemática ambiental derivada del uso de estos productos de higiene femenino tiende a agravarse si consideramos que “las toallas higiénicas (...) tardan entre 500 y 800 años en degradarse y que, una vez que han cumplido su labor, terminan en vertederos, cursos de agua o sencillamente en nuestros océanos. En el caso de los tampones, éstos tardan cerca de 6 meses en degradarse, esto sin contar su envoltorio (usualmente hecho de plástico)”. (Arias, s.f., p1)

Ahora bien, es importante aclarar que nos estamos refiriendo al impacto ambiental del uso de productos de higiene, pero que, en el mundo, no todas las mujeres pueden acceder a estos productos, por lo que las toallas y tampones se empiezan a ver también como privilegios. “El pasado 1 de agosto [del 2021, el DANE] reveló los resultados de la encuesta Pulso Social en el que se asegura que el 14,8% de las mujeres entrevistadas en 23 ciudades de Colombia, presentó dificultades económicas para adquirir los elementos necesarios para el periodo menstrual” (Semana, 2021, p.1)

Así, por su alto costo y sobre todo por la escasa y casi nula regulación pública del estado sobre los productos que la industria crea para satisfacer las necesidades femeninas respecto a la menstruación, podemos afirmar, en términos socio-ambientales y de género, que, éstos no solamente son contaminantes sino excluyentes, discriminatorios y hasta clasistas, y que, en definitiva, no se presentan como una apuesta real en la salud integral de las mujeres, y en general de los seres vivientes.

Contando con que la mayoría de mujeres menstrúan durante aproximadamente cinco días al mes, por alrededor de 40 años, para un equivalente de 2,400 días, o seis años y medio en el transcurso de toda su vida, cabe preguntarnos, sobre la importancia de la responsabilidad

individual y colectiva por los impactos ambientales de nuestros cuerpos femeninos, y la urgencia de apuestas individuales, colectivas y en especial públicas que emerjan para enfrentarlo, frenarlo y combatirlo.

Como alternativa, existen productos de higiene que buscan reducir el impacto ambiental ya mencionado, como es el caso de la copa menstrual, tampones de tela, toallas higiénicas de tela, ropa femenina para el periodo y el sangrado libre.

Siguiendo este orden y refiriéndose a la investigación hecha por Kelly Bustamante (2019) para su trabajo de grado enfocado en la creación de un producto de higiene amigable con el ambiente:

“ *Se observa que las mujeres que tienen posibilidades de acceso a los productos higiénicos íntimos sostenibles que contribuyen a mitigar el impacto ambiental, no se encuentran informadas sobre los beneficios medioambientales que traen al ser usados. Muchas mujeres encuestadas ven la menstruación de manera desagradable y antihigiénica, por lo cual no les parece agradable el hecho de tener que lavar y untarse de sangre para reutilizar el producto. (...) Algunas de estas no usan este tipo por el miedo que afecten su salud o que pueda agredir las zonas íntimas esto se debe a la falta de información que tienen de estos productos ya que han convivido con productos convencionales sin importar el impacto ambiental que generan estos desechos con el paso del tiempo.*

(p. 13)

”

No obstante, la discusión no se ciñe solamente a lo cómoda o acostumbrada que está una mujer a usar unos u otros productos, sino que, al tiempo que estos productos de higiene son altamente contaminantes son

también altamente tóxicos para el cuerpo femenino. “Para la fabricación de tampones y toallas higiénicas es utilizado un grupo de minerales llamados “asbesto” estos minerales son de tipo silicato y son producidos en la naturaleza (...) esta sustancia contiene componentes y efectos que son altamente dañinos para el cuerpo; el asbesto contiene dioxina que es una sustancia altamente cancerígena y toxica para el sistema reproductivo (causa alteraciones en la mucosa del útero, endometrio y puede causar endometriosis)” (LACCEI, s.f., p.4)

Así, comprender el impacto ambiental no sólo implica reconocer las toneladas de residuos que se acumulan y entierran en océanos y montañas pos- utilización, también implica reconocer con igual importancia, las reacciones alérgicas, irritaciones o infecciones por la utilización de dichos materiales plásticos, entre otros, en el cuerpo de las mujeres.

Pasando a otro tema referente a la corporalidad femenina y su relación con la contaminación o con las malas prácticas medioambientales se podría hablar también de la industria cosmética, usada por su mayoría por mujeres, y en la que podemos encontrar el testeado en animales. No obstante, en el caso de Colombia esta discusión podría pasar a un segundo plano, en la medida que en el país está vetado el uso de esta práctica tanto para productos importados como exportados. “Colombia se convirtió el 12 de agosto de 2020 en el primer país sudamericano en prohibir las pruebas en animales para cosméticos de cualquier tipo. La ley, que entrará en vigor en cuatro años, veta cualquier experimentación, importación, exportación, fabricación y comercialización de productos cosméticos o de sus ingredientes que sean objeto de pruebas en animales.” (Medina, 2020, p.1)

Otro de los productos femeninos usados casi a diario y que genera contaminación es el removedor de uñas, pues este producto está hecho a base de acetona, gelatina y glicerina. La quita esmalte “daña al medioambiente por medio de su olor ya que es una sustancia muy concentrada y produce que las plantas se marchiten y se dañen por su olor, [además, el removedor puede perjudicar] nuestro sistema respiratorio y el ambiente” (Bello, 2015, p. 3). Así mismo, productos como el esmalte, o “sustancias presentes en los productos para las uñas (para que no se astillen, se sequen rápido, duren y brillen más, etc.) provocan problemas pulmonares y cutáneos y se han relacionado con retraso en el desarrollo fetal, abortos y hasta cáncer, debido a los ingredientes tóxicos, ya sea por contacto, inhalación o ambos. Entre los productos tóxicos presentes en los esmaltes para uñas hay algunos disruptores endocrinos; es decir, sustancias químicas que causan

algunas alteraciones de las hormonas. Algunas se acumulan y persisten en las cadenas tróficas o como contaminantes en el entorno (agua, aire, alimentos, utensilios, etc.)” (Acevedo, 2019, p. 85-86)

Igualmente, respecto de las fórmulas para los tintes de cabello, se puede apreciar que “algunas de estas [sustancias] causan cáncer en animales, principalmente las que tienen aminas aromáticas, que se encontraban en las primeras fórmulas de tintes para teñir el cabello” (Acevedo, 2019, p. 84). Otros artículos al respecto del uso del formol en la industria de la belleza hace referencia al compuesto de la queratina el cual contiene formaldehído. “El formaldehído (formol) es un compuesto orgánico volátil que se encuentra, entre otras cosas, en los alisadores de cabello y los esmaltes de uñas. Se convierte en gas o vapor con facilidad y su exposición a altas concentraciones puede provocar dificultades respiratorias graves e incluso la muerte. Por su parte, la exposición continua de formol genera reacciones alérgicas en la piel y tiene consecuencias para los asmáticos. Incluso si la exposición fuera a bajas concentraciones puede irritar y quemar los ojos, la nariz, la garganta y la piel” (NOV, s.f., p.1)

Un estudio estadounidense mostró una relación muy peligrosa entre el uso de tintes y alisados para el cabello con el cáncer de mama. “Investigadores del Instituto Nacional de Ciencias de Salud Ambiental de Estados Unidos, descubrieron en el estudio efectuado en 46.709 mujeres, que quienes utilizan tinturas permanentes para el cabello y alisadores químicos tienen un riesgo mayor de desarrollar cáncer de mama frente a quien no usa estos productos. Los resultados que dieron pie a estas conclusiones fueron los siguientes: tras 8 años de seguimiento, 2794 participantes fueron diagnosticadas con cáncer de mama. Las que usaron tinte para el pelo tenían un 9% más de probabilidad de contraerlo” (Ingrassia, 2019, p.1)

Al llegar a este punto, ya hemos empezado a vislumbrar el impacto ambiental de los productos usados en su mayoría por mujeres y que en muchos casos se asocia exclusivamente con lo femenino. No obstante, también se empieza a esclarecer que este impacto, por supuesto dañino, no solo acarrea a las fuentes hídricas que sufren la contaminación de los productos y las basuras o a los animales en los que industrias multinacionales y empresas de lo estético testean sus productos, sino que incluso estos mismos productos terminan poniendo en peligro la vida de las mismas personas que deciden usarlas. Ya no solo se trata de la exposición a químicos como el formol, el incremento de las probabilidades de contraer cáncer al usar estos productos, sino que “aquellos maquillajes que en su composición cuentan con muchos

compuestos químicos sí pueden acelerar el envejecimiento de la piel y provocar que aparezcan líneas de expresión y arrugas de manera prematura. Debes tener en cuenta también que estas sustancias químicas saturan los poros obstruyéndolos dando paso así, a la formación de impurezas, como puntos negros, granitos, espinillas, etc.” (Vicente, 2020, p.1)

Para ir cerrando éste apartado, se puede analizar de igual manera el caso de la industria textil, en el cual claramente entran a participar los seres humanos en su conjunto, aunque con una cierta preponderancia las mujeres. Al respecto debe decirse que la industria textil es una de las empresas más contaminantes del planeta, además de ser de igual manera una de las que más pasa por alto los derechos laborales y con estos los derechos humanos debido a la gran proliferación de maquilas y contratación de mano de obra económica en países sub desarrollados, corruptos o con una gran población en estado de pobreza y vulnerabilidad. Así mismo, la industria textil es responsable del derroche y uso de millones y millones de metros cúbicos de agua, lo cual a su vez hace que esta industria sea “responsable de alrededor del 20% de la contaminación del agua limpia del mundo por los productos de teñido y acabado. Por otro lado, se estima que el lavado de sintéticos libera aproximadamente 0.5 millones de toneladas de microfibras en el océano cada año. El lavado de ropa sintética representa el 35% de los micro plásticos primarios liberados en el medioambiente” (Residuos profesional, 2021, p.1)

Esta situación con la industria textil ha llevado a que a nivel mundial ya se la considere como una de las que debe transformarse para sobrevivir, pues la ONU y los países aquí recogidos, pretenden ir reduciendo sus emisiones de carbono paulatinamente hasta casi desaparecerlas. Es evidente que para poder recuperar una relación con el medioambiente que prolongue la existencia de nuestra especie en la tierra, se deben hacer cambios estructurales y con qué nos vestimos, de donde lo sacamos y cómo reusamos estas prendas es algo esencial en todo esto. No obstante, “ pese a las estadísticas desalentadoras, los productores y consumidores de moda están cada día más conscientes de que la industria necesita cambiar y numerosas compañías, incluidas las minoristas de venta masiva, empiezan a integrar los principios de sustentabilidad a sus estrategias de negocios. Por ejemplo, la cadena global H&M ha adoptado un esquema de recolección de ropa y la fabricante de jeans Guess, forma parte de un programa de reciclaje de guardarropas, mientras que la empresa Patagonia produce chamarras de poliéster obtenido de botellas recicladas” (ONU, 2019, p. 1)

Así como estos ejemplos referidos por la ONU podríamos traer a colación muchos más, resaltando tal vez con especial interés, la ropa

deportiva que se ha hecho con botellas plásticas y los uniformes de equipos famosos como el PSG, el Real Madrid, que han puesto la discusión de la industria textil y de las posibilidades de hacer ropa de otras maneras, incluso reciclando, en el ojo público. Cabe resaltar que estos esfuerzos por intentar reducir el impacto ambiental de la industria textil no solo se han adelantado por parte de países, empresas y entidades internacionales, sino que pequeños grupos, empresarios y gestores ambientalistas /culturales han visto en la reutilización de ropa de segunda mano una alternativa ecológica, pero a su vez económica. “Para Luis Silva, sociólogo y académico de la Universidad San Sebastián, Chile, la compra de ropa reciclada [o de segunda mano] es habitual y se puede basar en muchas motivaciones: entre ellas, razones económicas, ecológicas, de distinción frente a la moda local imperante, por lo que no hay una única motivación”. (Retamal, 2019, p. 1)

Finalmente, podemos afirmar que las estadísticas y el balance general sobre la influencia de las prácticas femeninas en la contaminación, creación de basuras y su impacto medioambiental, hacen que sea necesario hacer gestión ambiental teniendo en cuenta los enfoques de género, los cuales a su vez ayudarían a “poner en marcha políticas y programas de manejo adecuado de los recursos naturales que incluyan de manera explícita las necesidades, prioridades y opiniones de ambos sexos” (Molina, et. al., 2003, p. 12).

La pretensión de exponer los productos en su mayoría usados por mujeres o de manera más frecuente y generalizada por ellas, no tiene en absoluto, la finalidad, de juzgarlas, sino más bien, de dar un pequeño boceto del estado actual de la relación de la corporalidad femenina con el medioambiente.

“ De repente, cuando despierto en la mañana me acuerdo de mí, con sigilo abro los ojos y procedo a vestirme. Lo primero es colocarme mi gesto de persona decente. En seguida me pongo las buenas costumbres, el amor filial, el decoro, la moral, la fidelidad conyugal: para el final dejo los recuerdos. Lavo con primor mi cara de buena ciudadana visto mi tan deteriorada esperanza, me meto entre la boca

*las palabras, cepillo la bondad y me la pongo de sombrero y en los ojos esa mirada tan amable. Entre el armario selecciono las ideas que hoy me apetece lucir y sin perder más tiempo me las meto en la cabeza. Finalmente me calzo los zapatos y echo a andar: entre paso y paso tarareo esta canción que le canto a mi hija: “Si a tu ventana llega el siglo veinte trátalo con cariño que es mi persona”.*

*El oficio de vestirse: María Mercedes Carranza*

”

## ***6. Claves para la comprensión del pensamiento ambiental***



*Imagen 10 Todo es uno (Autorretrato)*

El pensamiento ambiental se funda a la luz de la noción amplia de ambiente, no como la postura tradicional lo afirma, diciendo que es la atmósfera física que rodea a un cuerpo, sino como un sistema integrado y complejo, en donde coexiste lo físico, pero también lo inmaterial, lo biótico y lo abiótico, y donde no deberían estudiarse aisladamente sino como complicidad.

“ *Piensen quizás que la evolución se equivocó al engendrar a un enemigo interno que vino a desordenar el sistema.*

*(Amaya, s.f., p. 54)*

”

El enfoque del que partiremos para hablar de pensamiento ambiental, posiblemente choca con muchos de los estereotipos que ha construido el ambientalismo, en un intento por comprender las causas de las problemáticas ambientales. Si bien, a lo largo de este texto, se ha desarrollado un compendio de datos y reflexiones que introdujeron la responsabilidad del humano, y en especial de las mujeres, sobre el ambiente, de aquí en adelante, procuraremos hablar de los problemas ambientales con el cuidado de no caer en la tentación de tildar al humano de depredador desvergonzado y de culparlo adrede con calificativos

iracundos que satanizan la manera cómo ha vivido una historia que irremediamente ya hizo, sin comprender en lo más mínimo, que su comportamiento de animal humano hace parte de un proceso cultural y también evolutivo, que como mencioné, es irrevocable.

En mi comprensión previa sobre las múltiples teorías del pensamiento ambiental, pude observar que la mayor parte de los ecólogos hacen esfuerzos muy poco eficaces por introducir el comportamiento humano dentro de las leyes del ecosistema, y que no basta con asignarle al ser humano un nicho ecológico o un lugar dentro de las cadenas tróficas, diciendo que somos tan sólo una especie más, sino que debemos intentar comprender de una manera no sesgada y un poco más completa, que la condición de la especie humana en el estudio del medio ambiente es particular y con particularidad debe estudiarse.

Aunque, gran parte de la población coincide, en algunos momentos o quizá en muchos, que la plaga o pandemia más grande somos los humanos y que tal vez lo mejor para la mayoría de los ecosistemas es que dejásemos de existir, quiero ponerme a favor del humano, no para justificar o venerar su historia, que a decir verdad, es bastante insensata, sino para mirarlo a la luz de la esperanza y el remedio, que a mi modo de ver, permitirán construir las bases sólidas de una ética ambiental capaz de guiar acciones humanas que den sustentabilidad a la vida misma.

El autor, que para mí ha hecho posible la comprensión de este tema fue el Filósofo, pedagogo y teólogo colombiano Augusto Ángel Maya, su visión sobre el pensamiento ambiental es objetivo, claro y sistémico, por ello, en éste punto, retomo sus reflexiones y las de otros autores y autoras como Enrique Leff, Edgar Morín, Patricia Noguera, Julio Carrizosa Umaña, y demás académicos, quienes me invitaron a comprender la perspectiva compleja de lo ambiental.

Para introducirnos en la comprensión del pensamiento ambiental, es necesario que, entendamos a la naturaleza, no simplemente como se ha desarrollado en el proceso evolutivo, hasta conformar los ecosistemas que vemos hoy en día, sino que entendamos y apreciemos al humano y a su cultura, pues es ahí donde históricamente se han desarrollado todos los problemas ambientales.

Dicho lo anterior, y como primera medida de acercamiento, es necesario que entendamos y tomemos de referencia el concepto que nuevas corrientes constructivistas y fenomenológicas, han realizado acerca de lo que podría ser *LA NATURALEZA*, vista más allá de los enfoques ecologistas que siguen dominando el pensamiento ambiental.

Así pues, debemos comprender que, la naturaleza no sólo tiene que ver con las cosas existentes sin intervención del ser humano, y que ésta no sólo es producto de la evolución biológica, sino de una co-evolución de la naturaleza y las culturas que la han habitado, tal como lo muestran los estudios de la nueva antropología ecológica (Descola y Pálsson, 2001) y de la geografía ambiental (Gonçalves, 2001).

De esta forma, no es posible decir, únicamente, que los seres humanos y las diversas culturas, estamos en el mundo y en la naturaleza, que, por cierto, siempre es significada y geografiada, sino que, el mundo está encarnado en nosotros, y viceversa. Que, en definitiva, también somos naturaleza.

En función de lo planteado, podemos decir que la especie humana, y por lo tanto la cultura, que incluye la técnica y todo tipo de organización

social, pertenece al orden natural de la misma manera que las plantas o las especies animales, pues estudios también demuestran que hay una unión en todo, y que compartimos el mismo material genético, pero con distintos viajes evolutivos, algo así como la sangre que une a la familia, y por eso, tenemos el gran reto urgente y común, de seguir manteniendo la vida.

De igual manera, es importantísimo comprender que *LA CULTURA* no ha caído del cielo como por arte de magia, sino que es un proceso y una exigencia adaptativa surgida en el proceso mismo de la evolución. Es decir, que la cultura, es la misma naturaleza o medio físico, pero transformado, convertido en un cúmulo de tradiciones técnicas, sociales y simbólicas, que, transmitidas de una generación a otra, le han permitido a la especie humana sobrevivir y evolucionar. Dicho lo anterior, podemos concluir, que la cultura ha sido únicamente posible gracias a la transformación del medio ecosistémico, es decir, a la técnica.

Pero, *¿qué es un ecosistema?* Pues, un ecosistema es una unidad compuesta de organismos bióticos y abióticos en relación, que comparten y conservan un medio físico, o su mismo hábitat. El término “ecosistema”, se compone del vocablo griego «*oikos*» (eco), que significa casa o hábitat, y del vocablo «sistema», que significa «reunión de cosas en forma organizada», traducido, podría entenderse como, casa organizada. Así, un ecosistema no tiene problemas ambientales, dado que busca la articulación de todas las funciones para lograr su equilibrio, consiguiendo así, ser diverso, interdependiente, y adaptativo. También, existen los ecosistemas humanos, que son sistemas complejos de organización de la vida humana, éstos incluyen tres ambientes conceptualmente distintos, pero interrelacionados: el ambiente natural, el ambiente artificial, (que es el construido por los seres humanos), y por supuesto, el ambiente social o subjetivo (que es el relacionado al comportamiento humano).

El pensamiento ambiental, como su nombre lo afirma, tiene como base el estudio del medio ambiente, que debe comprenderse como el conjunto interrelacionado de elementos naturales y artificiales que conforman las condiciones para mantener y desarrollar la vida. Así, pues, es en el medioambiente donde se producen las relaciones entre los distintos ecosistemas y las formaciones sociales, que, por cierto, poseen, su propio orden y reglas de funcionamiento.

Entonces, *¿dónde y cuándo se producen los problemas ambientales?* Para entenderlo, es necesario conocer que los problemas ambientales

se causan por la desarticulación de los seres humanos con la naturaleza primigenia. Dichos problemas ambientales suelen estar relacionados con factores de orden social, y son el precio que el hombre tiene que pagar por su desarrollo tecnológico. Desarrollo que, a través de la historia, como lo mencionábamos anteriormente, ha sido una exigencia biológica y hasta un destino impuesto por la misma evolución del ser humano, para adaptarse, transformar su medioambiente, e incluso sobrevivir.

Es a éstas transformaciones, que tienen sus costos, a lo que se le puede llamar problemas ambientales. En otras palabras, los problemas ambientales, han sido necesarios para el desarrollo como especie. Gracias a esos problemas ambientales, es que en la actualidad hemos urbanizado vías y construido, las más grandes edificaciones y superestructuras jamás vistas, hemos erigido las fábricas, las industrias, y los medios de transporte (trenes, autos, submarinos, barcos, aviones, etc) más sofisticados y también contaminantes, hemos creado antenas de telecomunicaciones, hospitales y centros comerciales, e incluso, hemos construido armas desde un revólver hasta una bomba atómica.

Es tanto así que el dinero, con el que nos movemos a diario, es la transformación de las plantas de algodón convertidas en billetes, con unas técnicas de impresión complejas y precisas como marcas de agua, hologramas y tintas invisibles, y por supuesto, la asignación de unos precios o valores.

Construimos un sistema a partir de relaciones de poder y no a partir del cuidado, de la explotación de “recursos” humanos, y la explotación de “recursos” naturales, en palabras más precisas, de la explotación de casi todo. Así, con la excusa del progreso los seres humanos, hemos cimentado, en igual proporción, nuestra casa y nuestra propia tumba, y, además, la de otras especies.

Ha sido tanto el impacto, que como especie alcanzamos el tope o punto límite, hasta ahora, nos convertimos en una fuerza de transformación geológica negativa capaz de transformar la misma biología y ciclos vitales, como si fuéramos Dios, creamos la era del Antropoceno<sup>16</sup> y no conformes con eso, seguimos inyectando esteroides al conflicto ambiental para que

---

<sup>16</sup> ANTROPOCENO: época geológica período Cuaternario en la historia terrestre, propuesta por una parte de la comunidad científica para suceder o reemplazar al denominado Holoceno, la época actual del debido al significativo impacto global que las actividades humanas han tenido sobre los ecosistemas terrestres.

crezca y crezca cada vez más, hasta reventarse. Continuamos señoreando la tierra, contaminando su suelo y vendiéndolo, acidificando sus mares y contaminándolos con cianuro, petróleo y desechos, acabando con millones de especies de animales y de plantas, matándolas con herbicidas y fertilizantes, con la potencia de nuestro ego seguimos cavando hasta lo más profundo para extraer sus hidrocarburos, como el petróleo y sus minerales, como el oro, continuamos pudriendo el aire con gases y combustión, talando inmensas hectáreas de bosques, invadiendo ecosistemas con cemento, y sobre superpoblando el mundo con seres que reproducen la misma dinámica.

Sin embargo, y con todo lo anterior, no hay tiempo para sentirnos culpables ni para quedarnos paralizados, pues necesitamos urgentemente movilizaciones creativas que originen y siembren soluciones a la problemática ambiental. Para ello tendremos que analizar a profundidad que el problema ambiental no consiste en “conservar” la naturaleza castamente, ni que “retornar” a ella es retornar a la era de las Cavernas, y mucho menos, que la especie humana se acomode humildemente dentro de un nicho ecológico y colabore desde allí al equilibrio global, ni tampoco consiste en prescindir de la técnica que tanto nos ha servido especie, sino en orientarla y en modificar la naturaleza, justamente. Dicho de otra forma, la solución al problema ambiental está en que el ser humano reconfigure su cultura y su técnica en aras de mantener el equilibrio ambiental, que, en gran medida, depende de su responsabilidad y de su forma de seguir, o no, evolucionando.

***7. No salvamos el planeta, nos salvamos nosotros: una cuenta de cobro que no se paga con dinero.***



*Imagen 11. Fotografía de la artista, Beatriz Sokol, México.*

“*Lo que ocurra con la tierra recaerá sobre los hijos de la tierra. El hombre no tejió el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos. Todo lo que hiciere al tejido, lo hará a sí mismo.*

*(Carta al Jefe Seattle al presidente de los Estados Unidos, 1855)*

”

Siguiendo la línea ambiental, es importante mencionar los planteamientos acunados por el escritor, científico y ambientalista, James Lovelock, cuando menciona que el planeta se salva por sí mismo, como lo lleva haciendo desde que empezó la vida. Y que lo que debería preocuparnos como especie, es nuestro futuro aquí.

Para el pensador, la protección del medioambiente sea una lucha por la supervivencia humana y su discusión es que Gaia, diosa griega de la tierra y que él usa como metáfora, podría vengarse del ser humano por su explotación desmedida.

“La idea no es tanto que la propia Gaia esté amenazada, sino más bien que los humanos como elementos de ese sistema estamos infligiendo un daño cada vez mayor a los otros elementos y a la propia Gaia en su concepción holística, contemplada como un Ecosistema global. De todos modos, el planeta cambia, y puede que sea menos fuerte que en el pasado. El calor del sol aumenta continuamente y al final pondrá en peligro la autorregulación de la que depende la vida. Por tanto, existe una amenaza para el bienestar de los humanos, que generaciones anteriores no hubieron de enfrentarse y que aquí se denomina Venganza de la tierra y que se daría como consecuencia del crecimiento de la población humana, degradación de la tierra, agotamiento de los recursos, acumulación de desechos, polución de todo tipo, cambios climáticos, abusos de la tecnología, etc.” (Guevara, 2008, p.4)

Con esto en mente, se debe tener en cuenta de que no se habla acá del medioambiente y de la naturaleza como algo externo al ser humano, pues de hecho esta visión es la que ha aportado a la perpetuación de unas malas prácticas y malas relaciones con la naturaleza y el medioambiente al considerarlo como algo explotable sin ninguna responsabilidad. Más

bien, se entiende aquí al ser humano como el animal más capacitado para proveerse y aprovechar de este medio distintas cosas. De esta manera, su responsabilidad crece al tener mayor poder frente a ésta, pues, tampoco se debe olvidar que no es la naturaleza la que depende de los seres humanos, sino que, al revés, en caso de no cuidar la naturaleza y el medioambiente no es ésta la que desaparecerá, sino nuestra especie, pues no tendríamos en el planeta las condiciones climáticas y demás, que nos permitan seguir existiendo.

La lucha por el cambio climático y la importancia de cuidar el planeta y el medioambiente es algo que ha empezado a ganar muchísima fuerza a medida que avanza el siglo XXI. El ecologismo y el cuidado medioambiental han penetrado tanto en nuestras consideraciones de lo que debe ser la sociedad y de cómo relacionarnos con la naturaleza, que se han convertido en un valor social. Actualmente, la protección del medioambiente se ha configurado como un valor, como algo positivo y deseable, incluso podría hablarse, de que es una tendencia, “de una forma consistente, los sondeos registran desde hace tiempo que la gente se muestra a favor de la conservación de la naturaleza, que considera que el deterioro de la misma es un problema grave y que piensa que alguien debería hacer algo al respecto con urgencia” (García, 2006, p.1).

Esta preocupación, por supuesto, exige una ocupación y un compromiso de las personas, los gobiernos y las industrias, ya que no es suficiente sentir que hay que hacer algo, si en realidad no se sabe, cómo hacerle frente al problema, y más aún, si los poderosos, los dueños de las empresas y los gobiernos, tampoco hacen nada.

No obstante, se puede apreciar que la lucha por la protección del medioambiente es algo muy reciente, así como también, que el cuidado medioambiental no es solamente importante ni urgente para las demás especies, sino para la supervivencia misma de la nuestra. De igual manera, se debe dejar claro que aunque no seamos del todo conscientes de los cambios, es muy grande la emergencia que vivimos, pues los polos se están derritiendo, hay sequía de ríos, muchas tierras están quedando áridas, el problema de basuras a nivel mundial es insostenible y en definitiva, parece que cada vez estamos más cerca de la destrucción ambiental que de una reconciliación ambiental.

Con respecto a los polos, por ejemplo, estudios muestran que “en el ártico, desde 1979 hasta el final del verano de 2014 se han reducido en un 40% el área cubierta por hielo marino. [Del mismo modo] En la Antártida, los datos extraídos tampoco son muy alentadores. Recientemente, se ha

conocido que su mayor glacial, el Totten, con 130km de largo y 30 de ancho, se está derritiendo debido al aumento de la temperatura del mar. Otro de sus grandes glaciares, el Smith, ha ido menguando a razón de 2km por año, hasta perder 35km de su superficie.” (Sostenibilidad, 2014, p. 1).

Así mismo, pasando al tema de los ríos, se aprecia que “el caudal de nuestros ríos, a nivel global, se encuentran en un proceso de descenso. Esto produce una considerable reducción de agua disponible tanto para las ciudades como para el campo debido al cambio climático. Según el estudio, tan solo 36 gotas de lluvia de cada 100 que caen son ‘agua azul’, aquellas que llegan a lagos, ríos y acuíferos. El resto de las gotas son retenidas por el suelo, y la llamada ‘agua verde’, y son aprovechadas por el ecosistema, no así para cubrir las necesidades humanas. Esto se debe a que el calentamiento global ocasiona una mayor evaporación del agua y que los suelos absorban más lluvia.” (Fundación Aquae, 2020, p.1)

Pero, para seguir comprendiendo éste asunto, no se puede dejar de un lado la incesable búsqueda de crecimiento económico del sistema capitalista en el cual vivimos y participamos, donde prima casi que la única lógica del éxito económico.

En la medida en que este sistema ha sido incapaz de asumir su responsabilidad ecológica, algunos pensadores, han planteado la propuesta de construir una ética económica, que integre a la economía con la ecología. Ya que, a fin de cuentas, existe una relación común en ambos conceptos, por un lado, la ecología, estudia las lógicas de la casa (oikós), mientras que la economía, se dedica a la creación de las formas de administración y cuidado de la casa. Porque de ninguna manera es inteligente, que, en nombre del desarrollo, se pierda la posibilidad de vivir en la propia casa.

“ Aunque el género *Homo* sólo tiene dos millones de años de existencia, ya dispone de la capacidad para destruirse a sí mismo. (...) Ni tan siquiera lograremos probablemente emular la trayectoria de la cucaracha, que viene evolucionando desde hace aproximadamente 250 millones de años.

(Morris, 1994, p. 77)

”

## ***8. La crisis ambiental como crisis de sentido***



*Imagen 12. Autorretrato.*

“  
*Aquí, en este cuerpo, están los ríos sagrados;  
aquí, el sol y la luna y los centros de peregrinación.  
No he encontrado otro templo más maravilloso que mi  
propio cuerpo.*

*Saraha Doha*

”

Volviendo al tema de lo estético, hay que mencionar que, en la actualidad, la estética dejó de ser un pensamiento reducido sólo al problema de lo bello, para convertirse en otras maneras de hacer, crear, co-crear, transformar las texturas de la vida, y hacer que emerja todo un rizoma de sentidos desde, alrededor y para ella.

En este sentido, platearemos la teoría de que la crisis ambiental no es solamente una crisis de método, como la modernidad cartesiana decía, sino que es también una crisis de sentidos, de sensibilidad. Así, el problema del medio ambiente estaría íntimamente relacionado con un conflicto ético y ontológico humano, o con lo que podrían denominarse, las ciencias sociales. Y es que como dice, el economista, Enrique Leff, “si la crisis ambiental fuera una crisis de la naturaleza ecosistémica, las soluciones a dicha crisis tendrían que elaborarse desde las ciencias naturales; pero lo cierto es que la crisis ambiental emerge del tejido ético de una cultura ‘ingrata y sin paz’”, por tal razón, el campo esencial de acción para tratar la misma, debe darse a través de la comprensión de la manera como se tejen las relaciones sociales, y los símbolos de su cultura.

Y, es que, es la experiencia simbólica, la que fertiliza el significado de los cambios que requerimos como humanidad, aparentemente parece más simple cambiar las formas de pensar, los signos y códigos con los que hemos definido y dominado la naturaleza, que de inmediato, cambiar las normas y los hábitos asentados en toda la historia de la humanidad.

Es por eso que, en este punto se pretende, fortalecer los símbolos que podrían tejer una *sensibilidad ambiental humana*, que ayude a la construcción de un pensamiento ambiental, que se aprenda, que se enseñe y que se proyecte indiscriminadamente.

Aunque la conciencia ambiental suele relacionarse y expresarse mediante el activismo de la conservación y mejora del medio ambiente, a través de la siembra de árboles, la separación de los residuos, la limpieza de las fuentes hídricas, el animalismo, el vegetarianismo, entre otras prácticas más, yo, humildemente, quisiera expresar algunas herramientas que, fueron de utilidad en mi proceso de reconexión con la vida y con la sensibilidad.

El pensamiento ambiental germina también en los entornos más cercanos, en el propio territorio, en la propia casa, en el propio cuerpo, y es que no podemos ambicionar hablar de contrarrestar los impactos del medio ambiente a gran escala, si se nos muere la planta por falta de luz o de agua, por falta de cuidado.

Por consiguiente, podríamos empezar mencionando que la primera práctica autoreflexiva para conectar con la sensibilidad ambiental, es reconocer nuestra *identidad* como seres vivos. Como lo notamos a lo largo de este entramado, y en principio observamos una identificación y un reconocimiento del sujeto, es decir de la relación con el yo, luego vimos el reconocimiento desde la particularidad del género, y por último pudimos observar la afirmación como seres culturales, más aún no hemos tratado la identidad, casi que obvia, de ser seres vivos.

El término, *identidad* refiere a la relación que una entidad mantiene sólo consigo misma, y a la convincente afirmación que hace el individuo hace de su ser. Algunos estudios de las ciencias sociales, también muestran que la identidad genera lazos emocionales, es por eso que es imprescindible que nos reconozcamos como seres vivientes, y en relación con múltiples procesos internos y externos, que, en cadena, posibilitan que nuestra vida se mantenga, por ejemplo, los nutrientes que la tierra nos brinda mediante los alimentos que consumimos a diario, o el oxígeno que inhalamos durante toda nuestra vida y que es concedido por los árboles.

De la misma forma, es indispensable que, para reconfigurar nuestra sensibilidad, recuperemos la capacidad de *asombro*, pues la desconexión con la vida ha crecido tanto que ya no parece generar en los seres humanos algún sentimiento de lo sublime. De esta forma, las cuestiones ecológicas no parecen preocuparnos tanto como deberían. Algunos teóricos, incluso, se han atrevido a señalar, que, nuestra indiferencia por el medio ambiente, radica en que ahora sabemos que a eso tan poderoso lo podemos destruir... Así, el valor se otorga por la capacidad destructiva.

Por tal razón, más allá del asombro sobre lo exorbitante, maravillosa y perfecta que es la vida, debemos sentir asombro, porque ésta también posee una extraordinaria *sensibilidad* a nuestra acción y como lo afirma Lovelock, ésta podría “vengarse” deshaciéndose de nosotros, dejándonos fuera de existencia a golpe de temblores... Por eso la capacidad de asombro, aquí mencionada, debe paralelamente integrar lo hermosa y salvaje que en esencia es Gaia.



*Imagen 13. Habitante de la tierra (Imagen propia)*

Asimismo, una herramienta importante para el desarrollo de nuestra sensibilidad, es reconocer que no solamente tenemos derechos, sino que tenemos deberes, y responsabilidades con la vida misma. Es sorprendente que, como especie, frente a muchas injusticias de la vida social reaccionemos en bloque, pero que el hecho de que, seamos el agente responsable de la sexta extinción de las especies de la Tierra, no nos evoque la menor compasión, ni nos invite de manera real, a efectuar en la teoría y en la práctica el principio de *responsabilidad*.

Así, la responsabilidad, se traduce, en dar respuesta a una exigencia o demanda sobre algún asunto encomendado, en este caso, el medioambiente. Además, según la historia del logocentrismo, como homo sapiens (hombres pensantes) tenemos la capacidad reflexiva sobre nuestras acciones, lo cual, en teoría, posibilita el deber de crear una respuesta o una solución eficaz, a los daños que nosotros mismos hemos producido. Pero esa responsabilidad,

debe efectuarse siempre, en términos tanto individuales como colectivos, pues para el pensamiento ambiental no hay acciones pequeñas.

La *solidaridad* también debería ser un principio necesario para el resurgimiento de la sensibilidad y del pensamiento ambiental, debido a que ésta camina junto al respeto. Así, la solidaridad nos invita a ponernos en el lugar del otro, nos insta a respetar los límites, y aceptar que los otros seres vivos, más allá de una teoría purista, tienen el mismo derecho a tener unas condiciones de vida sanas, al igual que nosotros, y que nuestro destino común es co-habitar en la naturaleza, pues el proceso básico de la vida procede de combinaciones de interdependencia y cooperación, donde cada elemento e individuo tiene su particular función, que lo hace un igual entre pares pero diferente por la individuación. Así, ningún elemento o individuo domina, sino que todos marchan desde la especificidad, la diversidad y la diferencia para mantener la estabilidad ambiental. El reto está en transfigurar el paradigma cultural enseñado del yo, por un nosotros, incluyente, equilibrado, justo.

Por otro lado, una de las herramientas más poderosas para cultivar ontológica, epistémica, y comunitariamente la necesidad de promover actuaciones responsables con el medio ambiente es el arte, debido a sus saberes integrados con la sensibilidad y el cuerpo, éste se presenta como un potencial hacia desarrollar, pensar y reorientar otro tipo de relaciones con los cuerpos humanos con la tierra.



## 9. El arte de retornar a la tierra: cuerpo-tierra

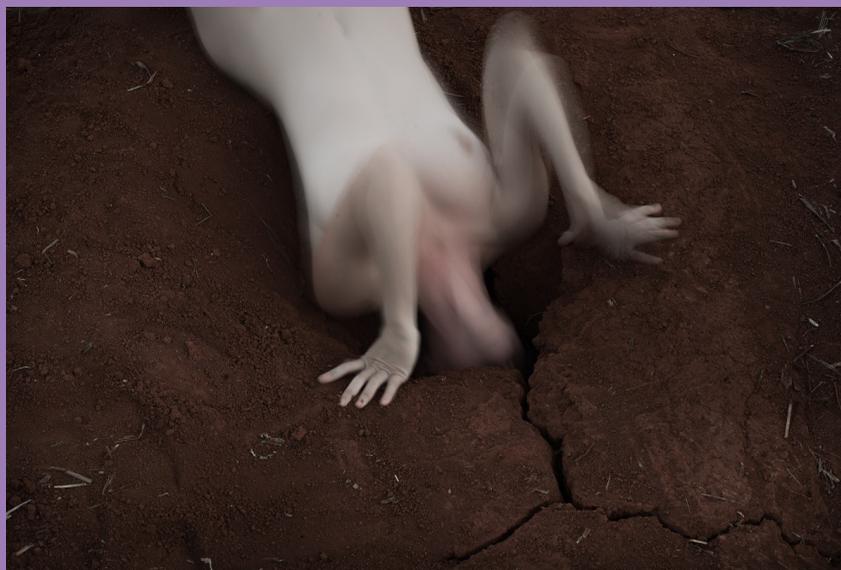


Imagen 14. Daniela Paoliello



Imagen 15. Thomas Peschak

Cuando una persona muere, por tradición, se procede a sepultarla o a cremarla, no sólo por una necesidad orgánica sino por una necesidad simbólica y espiritual. La costumbre de sepultar a los muertos ha variado según las distintas culturas y creencias, por ejemplo, en muchas civilizaciones prehispánicas de pueblos mesoamericanos los muertos eran envueltos en mortajas, y dependiendo del poder económico y político, puestos en simples agujeros en la tierra o en cámaras mortuorias junto a monedas, vasijas y algunas de sus pertenencias. De la misma forma, los antiguos egipcios, enterraban a sus gobernantes en falsas cámaras dentro de las pirámides, y los rodeaban de objetos funerarios, e incluso de sirvientes que eran ejecutados para que acompañaran el alma de su patrón en el camino al más allá, algunas civilizaciones llenaban de maíz molido la boca del difunto para que, en su trance, no pasara hambre.

Con el paso de los años, y con la llegada de la colonización, se dio inicio a todo el proceso de evangelización, y se empezaron a edificar no solamente conventos e iglesias sino también los mismos cementerios o camposantos, que en griego, significan dormitorios, y que son los lugares donde se depositan los restos mortales o cadáveres. La historia en relación a los entierros, data desde antes del siglo III, donde era costumbre sepultar y resguardar en las iglesias los restos de los mártires o santos cristianos. De modo que los creyentes buscaban que sus restos quedaran cerca o dentro de las áreas sagradas, con el fin de que los fieles los tuvieran presentes y pudieran rogarle a Dios por sus almas.

Volver a la tierra, con el despojo de la vida, es, ha sido y será siempre una tradición y una práctica trascendental, tanto así, que, en la Grecia y Roma antiguas, se temía más a la privación de la sepultura que a la misma muerte. Pero, para continuar con la reflexión que nos compete, sería importante pensar sobre el retorno a la tierra en vida, a través de la dimensión ambiental.

Retornar a la tierra, al igual que la práctica histórica del entierro, debiese adquirir una dimensión simbólica y espiritual, pues la naturaleza de nuestra relación humana con el mundo es necesariamente biótica y simbólica, y es de estas dos categorías, de las que emergen puntos de conexión ampliados, integrados, e intencionalidades con lo otro y con los otros, y de donde brota, la propuesta de nuevas maneras otras de habitar. Algunos teóricos han hablado de una manera geo-poética de habitar la tierra, entendiendo la geo-poética como una relación Otra de los seres humanos con el espacio

(geo), no desde una visión científica de supervivencia, sino mediante una perspectiva poética y sensible, que, para mí, no es más que hacer renacer la mirada, comprender la vida a través del arte.

Pero, *¿de qué manera el arte puede ayudar a construir esa geo-poiética para retornar a la tierra en vida?* Primero habría que entender al arte como el lugar del despliegue sensible donde se produce la integración profunda humano-naturaleza, en otras palabras, entender, la posibilidad ambiental del arte. Sí, habría que confiar en que se puede suturar con los hilos del arte la separación que hemos hecho con la tierra y con nosotros mismos.

Es por eso, que el arte aquí, se compromete con la vida, busca cuidar la tierra y lo que hay en ella. Es un arte que muy a menudo suele salir de las galerías y de los circuitos de unos pocos, para lanzarse a la aventura transformadora que sólo los poetas y las mariposas hacen posible, la metamorfosis. El arte aquí, debe entenderse como el espíritu propio del activismo, del artivismo, como hacedor que invita a crear con y para otros una alternativa, una salida de emergencia, una alarma urgente que nadie quiere oír, una posible solución, otra mirada.

Y es que el arte es la traducción instantánea y apremiante de la misma Naturaleza, está en la musca de los pájaros y en la pintura de los atardeceres, está adentro, en todo, y afortunadamente, no podemos huir de su propósito sensible.

El arte nos permite reconocernos como parte universo, nos inspira, y por qué no, es también una postura pedagógica, y política, de tal importancia, que se necesita seguir creando redes pedagógicas que propicien el arte, para el encuentro y para el aprendizaje de la sensibilidad con los animales, las texturas, la música, las plantas, el dibujo, los ríos, el lenguaje, la escritura, el tacto, y claramente, con nosotros mismos.

Del mismo modo, el arte desempeña un papel mediador y motor de la comunicación social humana, pues el artista a través de su creación transmite no sólo emociones, sino también un mensaje que, por lo general, permite reflexionar sobre la existencia propia, sobre las problemáticas sociales y sobre la vida en general. Es por eso que, podemos afirmar, que el papel del arte en sentido amplio, es comunitario y permite educar a través de la sensibilidad, que es un lenguaje universal.

Pero, además, el arte sirve como terapia, inclusive, la neurociencia ha realizado estudios sobre la actividad cerebral humana mientras se toca o se escucha música, mientras se lee o escribe, se baila, o se ve una película, dando como resultado que el arte activa el sistema límbico, que es el sistema que regula las emociones, que también estimula niveles saludables de citocinas (proteínas esenciales en el sistema inmunológico) y además, activan circuitos que neutralizan el estrés, la ansiedad y el dolor.

Pero no basta con eso, el arte posibilita también, la poetización del mundo, en palabras de Patricia Noguera, el reencantamiento del mundo, que es la reconciliación a partir de la dimensión ambiental que busca transformar la visión compartimentada y agrieta del mundo, en una propuesta poética-ambiental con una visión integral, compleja y holística del mundo.

Algunas artes transfiguraron mi relación con la tierra, entre ellas, la **fotografía**, especialmente la macro, por quien desarrollé una fascinación particular, ya que me permitió observar a través de la cámara lo que mi atrevida miopía y astigmatismo, no me habían permitido descubrir nunca. la macrofotografía me permitió contemplar la belleza y complejidad de las cosas “pequeñas” de mi entorno, digo pequeñas entre comillas, porque es algo relativo, en la medida, en que sólo son pequeñas en nuestros ojos.

Existe una frase frecuente que dice que “los ojos son la ventana del alma”, en ese sentido, yo creo que, la fotografía, por ser una herramienta que integra información mediante la vista, puede ayudarnos a cambiar, corregir, y reverdecer nuestra mirada, volverla más sensible, y, en consecuencia, trastocar nuestra alma, nuestro ser.

Asimismo, la experiencia en **las artes escénicas**, me ayudó a caminar a un lado de mis miedos y mis prejuicios, incluso a potenciar aptitudes como la concentración, la valentía, el compromiso y el respeto por las narrativas. El teatro puede ser, realmente, sanador y terapéutico, te posibilita maneras otras de ver la realidad, de ser uno y otro, de desdoblarte, e incluso, de respirar diferente algunas de las situaciones vividas, de re-crearlas. La experiencia de subirse al escenario y compartir con el público la obra, no pasaría, sin el proceso retador de enfrentarse a uno mismo tras bambalinas, y es que, para interpretar una historia, en los ensayos, es necesario adquirir un conocimiento profundo del personaje que se interpreta y claro está, de su contexto, a partir de lecturas e investigaciones, hay que intentar articular de manera respetuosa, sincera, y real sus acciones, con su discurso, su

gestualidad, y, su lugar de enunciación.

Otra de las artes que, durante ésta investigación, me permitió tener otra relación con mi cuerpo (que también es una naturaleza), fue [la danza](#), que me enseñó la coordinación de mi cuerpo en el espacio, la postura, el gesto, la expresión, la percepción, la secuenciación, así como la distribución de la energía, y el equilibrio.

Con la danza le enseñas a tu cuerpo a moverse disciplinadamente, a través de la observación de los movimientos puedes situarte incluso en la comprensión de una cultura. La danza es narrativa, gramática de movimiento y de significados integrados a la materialidad. En la indagación del arte de la danza, me encontré con la biodanza, que es un sistema de integración humana, de renovación orgánica, y re-educación afectiva. Su creador, el chileno Rolando Toro, fundó una metodología que consiste en inducir vivencias integradoras por medio de la música, el canto, el movimiento, situaciones de encuentro grupal, y las emociones, para profundizar en la conciencia propia, y para establecer lazos afectivos con la naturaleza y entre las personas.

También pude acercarme [al arte de meditar](#) para escuchar con atención mi corazón, y aprender a estar presente. La meditación se define como el proceso a través del cual, la persona observa y se hace consciente de lo que está sucediendo a cada instante en su cuerpo y en su mente, aceptando las experiencias que se van presentando tal y como éstas son. Esta práctica, enseñada por Buda, tiene como fin la eliminación del sufrimiento y demás emociones destructivas, ya que, desde el punto de vista budista, tanto la felicidad como el sufrimiento no dependen fundamentalmente de las circunstancias externas, sino de la propia mente.

Y, por último, sin pretenderlo, y más bien por un deseo ambicioso de ser activista de mis ideas filosóficas, me acerqué, [al activismo político](#), que desde mi punto de vista también puede ser un arte, que, si tiene corazón, puede cambiar y alterar las cosas, re-crearlas, y ayudar, si se quiere, a la construcción de una re-existencia y/o una liberación colectiva

El arte nos ayuda a delinear nuestras obligaciones morales ante las preocupaciones ontológicas, comunitarias y ambientales, nos permite vincularnos con la vida, nos ayuda a luchar contra el destierro, contra el desarraigo y contra el desplazamiento con la vida misma. Y es que la pérdida

de la tierra, no es otra cosa que, la pérdida de la casa, del hogar, del nido y del cuerpo grande que somos. Es importante hacer la claridad de qué, perder la tierra no tiene que ver con perder la propiedad ni mucho menos con la economía de la explotación sobre ella, sino con perder el sentido simbólico-biótico-afectivo de la vida.

Así, la imagen conceptual del **cuerpo tierra**, construido también, por Ana Patricia Noguera, y que se cimienta desde las artes integradas a la vida cotidiana, no sólo abre un torrente de pensamiento, donde el cuerpo solo es posible en, sobre, desde y de la tierra, sino que señala que ella es padre, madre, casa y única posibilidad humana. De ésta forma, la tierra, es vista y valorada como el **Abya-Yala** de las culturas originarias, es decir, como el habitar mismo, que alberga y posibilita múltiples maneras de organización viva, incluyéndonos a nosotros los humanos, pero también a las serpientes, a las águilas, a los pumas, y a las ranas, y en donde no existen sujetos ni objetos, sino tramas, colectividades, alteridades.

Retornar a la tierra, entonces, implica reconocerla de manera holística, y dejar de tratarla como un mero objeto o recurso. Para el ambientalista Estadounidense Aldo Leopold, la tierra no es simplemente tierra, sino una fuente de energía que fluye a través de un circuito de suelos, plantas y animales. Leopold, plantea que las cadenas alimenticias conducen la energía hacia arriba desde el suelo, y que la muerte y la descomposición, la devuelven nuevamente. El flujo de energía se basa en una compleja estructura de relaciones interconectadas, justas y necesarias para mantener el equilibrio, la vida. De la cual podremos seguir haciendo parte si entendemos que nuestro derecho a la libertad de acción no se extiende a dañar a otros, ni a extinguirlos, o robarles la posibilidad de existencia, sino que plantea el gran desafío ético y sensato, de cambio, de sutura, de mérito, de responsabilidad, de ética ambiental.

## ***10. La ética como pugna política en favor de la vida***



*Imagen 16. Hannah Bullen Ryner*

Como lo sugeríamos anteriormente, *la ética ambiental es una ética integral*, que propone una sutura entre lo ético, lo estético y lo político.

El campo de la ética ambiental comienza cuando se silencia el sujeto racional antropocentrista que impone metarelatos universales y canónicos, para escuchar con atención plena, e intentar comprender y respetar los microrelatos de la vida, esos relatos que nacen siempre de un contexto, de un territorio, de un grupo social minoritario, excluido, de una especie en peligro de extinción, de un paisaje, de una cultura, de un ambiente.

La ética ambiental considera que, la perspectiva ética, necesariamente debe extenderse más allá de la misma humanidad, y debe practicarse con el mundo natural no humano, no sólo con los animales que también son sensibles, sino con los organismos vivos individuales, y en general con las existencias holísticas como los ríos y los ecosistemas.

La urgencia de cuidar el medioambiente, en esencia, tiene que ver con la preocupación sobre las condiciones necesarias que debería mantener el planeta para seguir con-sintiendo la existencia humana. Sin embargo, los planteamientos ambientales, aún se reducen a prácticas “solidarias” que se hacen por otros, para cumplir como ciudadanos, e incluso por limpieza. Es importante señalar que, todavía existen retos altísimos, para concientizar y que avanzar en que se reconozca el cuidado del medioambiente como un cuidado integral, de interacción y retroalimentación, entre el ser vivo y la naturaleza primigenia, es decir, entre el Otro y uno mismo. Bajo esta ética, los seres humanos, debemos aceptar que tenemos compromisos e incluso que tenemos deudas, con muchos seres vivos que conforman, de manera imprescindible, el medio ambiente y que por ende equilibran la vida.

Es por ello que, para desarrollar una ética ambiental como pugna política en favor de la vida, se requiere de revisar los constituyentes que nos han llevado a ésta crisis de valores y de sentido, que es la que desata la crisis ambiental que vivimos, y que, en este momento, pone en peligro nuestra supervivencia, pero también la de las generaciones futuras y la de los individuos no humanos.

Atender a nuestra responsabilidad ambiental, es urgente. Por esta razón, se plantea que la ética ambiental también se acompañe de prácticas y propuestas políticas sostenibles, reales, y duraderas, que generen dignas y nuevas formas de relacionamiento, con todos quienes han sido oprimidos

y explotados como consecuencia de una equívoca concepción de supremacía y dominio.

El cambio necesario para lograr una evolución ambiental a la altura de nuestro tiempo y necesidades, también exige de formulaciones e intervenciones políticas comprometidas con la igualdad, la justicia y la sostenibilidad, con la pedagogía y en términos generales, con la vida.

Integrar la política y el medioambiente va más allá de una tensión electoral, su integridad es una emergencia social. La función de la -política para la vida-, inversa a la biopolítica, planteada por Foucault, al inicio de esta obra, debe tratar de comprometer a la dirigencia, en que la materia ambiental tiene, no sólo un alta, sino la más importante, prioridad nacional y global.

En este sentido, la política sería un medio que, por su función, orientado a lo social, podría aportar a la conservación de la biodiversidad y los ecosistemas, a la reforestación, a la lucha contra el cambio climático, entre otros aspectos relevantes para el pensamiento ambiental, que según el ambientalista Julio Carrizosa Umaña, también tendría relación con algunos problemas sociales, como la violencia y la guerra, problemas fundamentales a la hora de pensar lo ambiental.

Y es que así, uno podría entender que no se puede ser ambientalista sin ser también defensor de derechos humanos o un activista transversal, y que las relaciones entre ambiente, tienen correspondencia con el desarrollo, la paz, la diversidad, la cultura y la economía, y que no pueden mirarse por separado, analíticamente.

De la misma forma, no puede haber una ética ambiental si no hay acuerdos mínimos sobre la paz, que es una construcción política en la que inevitablemente, deben participar todos los actores involucrados en el conflicto, incluido los bosques, los ríos, la fauna y la flora, las minas, y por supuesto, las prácticas culturales que emergen de las relaciones entre las sociedades y los individuos no humanos. Pero también tiene que ver con pensar, por ejemplo, en las injusticias y las condiciones de pobreza económica en las que vive más del 70 % de los latinoamericanos, e incluso de reflexionar sobre la crisis espiritual de la cultura occidental, alienada por una ausencia de sentidos, o quizá, por un virus de desamor, soledad, avaricia, enfermedad, adicción, corrupción, y hasta por insolubles trastornos

que dan como resultado no sólo miles y miles de suicidios, sino guerras y aniquilamientos monstruosos, a eso que es considerado, la diferencia.

La ética ambiental como pugna política en favor de la vida, reconoce a la vida como el factor común de todas las culturas, géneros e identidades. Por más diferencias que existan, compartimos la tierra, el aire, el agua y el sol, compartimos la naturaleza del cuerpo. El ecosistema representa la fuente de la más genuina y justa democracia. Los ecosistemas no se comportan diferente para una clase social o para otra, ni para hombres o mujeres, o latinos y europeos.

Por tal razón, la emergencia de una ética ambiental, propone una reconciliación a partir del concepto mismo de sistema o interdependencia, y crea en consecuencia, políticas de cooperación, de ayuda mutua, de solidaridad, y de reciclaje, que emergen de las formas de relación existentes al interior de los ecosistemas.

La política para la vida es entonces la acción política integrada a la ética ambiental, que puede ser obrada por una decisión consciente y personal, pero también desarrollada mediante algún programa, o plexo comunitario, que proyecte viejas relaciones de poder, en nuevas formas de saber, ser y hacer, y de re-existir político, social y ambiental.

Este último párrafo resume, lo que, por varios años, y de manera personal y social, con mis amigos y mi comunidad, he realizado a través de un activismo político autoconstruido, alternativo y de-colonial.

Para resumir y finalizar ésta obra, quisiera manifestar, de manera sincera que, las palabras aquí escritas se quedan cortas y no logran recoger los sentidos, significados, subjetividades, sensibilidades, encuentros, y en efecto, productos vivenciados y ofrecidos al territorio en contexto. Los resultados de ésta tesis están en las calles, y veredas, en las manifestaciones, expresiones culturales y solidarias, en los trueques, velatones, murales, canelazos, ollas comunitarias y performances, en las sonrisas, en las lágrimas, en familias ayudadas y en animalitos puestos a salvo, en las meditaciones, caminatas y mingas, en las presentaciones artísticas, en las pedagogías, siembras y cosechas, en los círculos, los amigos y procesos, en las muertes, nacimientos y alteraciones, en los saberes y haceres de la sensibilidad, en mí.



## Bibliografía

**Araujo, Joaquín** (s.f.) Humanismo ecológico. Fundación Alternativas. [https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/consolidado/publicacionesdigitales/40-590\\_Ecologia-\\_Perspectivas\\_y\\_Policas\\_de\\_Futuro/40-590/2\\_Humanismo\\_Ecologico](https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/consolidado/publicacionesdigitales/40-590_Ecologia-_Perspectivas_y_Policas_de_Futuro/40-590/2_Humanismo_Ecologico). PDF

**Descartes, Rene.** (2014) Meditaciones metafísicas seguidas de las objeciones y respuestas. Descartes, Obras. Vol II. Madrid, Gredos.

**Descola, P.; Pálsson, G.** (Eds.). Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas. México: Siglo XXI, 2001.

**De Beauvoir, Simone.** (2002) EL segundo sexo. Debolsillo Editorial. Madrid, España.

**Díaz, Andrea.** (2019) Ecofeminismo: Poniendo el cuidado en el centro. ENE, revista de enfermería. <https://scielo.isciii.es/pdf/ene/v13n4/1988-348X-ene-13-4-e1345.pdf>

**Foucault, Michel.** (1998) Historia de la sexualidad I (La voluntad del saber). Siglo XXI editores. <https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/681-4.pdf>

**Fundación Aquae.** (2020) El cambio climático está secando los grandes ríos. Fundación Aquae. <https://www.fundacionaquae.org/wiki/el-cambio-climatico-esta-secando-los-grandes-rios/>

**García, Ernest** (2006) ¿Por qué nos preocupamos por el medio ambiente y por qué esa preocupación es tan frágil? Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía. [https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1249500753.12\\_humanidades\\_2.pdf](https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1249500753.12_humanidades_2.pdf)

**Guevara, Edilberto.** (2008) La venganza de la tierra. Epistemología en acción. Comunidad y salud. Volumen 6.

**Herrera, Coral.** (2018) Mujeres que ya no sufren por amor. Sostenibilidad para todos. (2014) El deshielo de los polos, en cifras.

Sostenibilidad para Todos. [https://www.sostenibilidad.com/cambio-climatico/el-deshielo-de-los-polos-en-cifras/?\\_adin=02021864894](https://www.sostenibilidad.com/cambio-climatico/el-deshielo-de-los-polos-en-cifras/?_adin=02021864894)

**Leff, Enrique.** (S.f.) Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza. Google Libros.

[https://books.google.com.co/books?id=6PKkDwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=humanismo+ecologico+pdf&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwj2odm\\_sr33AhXykGoFHehrDE4Q6AF6BAgJEAI#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?id=6PKkDwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=humanismo+ecologico+pdf&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwj2odm_sr33AhXykGoFHehrDE4Q6AF6BAgJEAI#v=onepage&q&f=false)

**Maya, Augusto.** (1994) El reto de la vida: ecosistema y cultura: una introducción.

**Morris, Richard.** (1994) Las flechas del tiempo. Salvat. Barcelona, España.

**Moguel, Patricia.** (2012) El humanismo biocéntrico: hacia una filosofía de la vida. Sustentabilidades. <http://www.sustentabilidades.usach.cl/sites/sustentable/files/paginas/08-07.pdf>

**Martínez, Isabel.** (2018) Ecofeminismo, un movimiento con papel fundamental en el cuidado de la naturaleza. EFE: verde. <https://www.efeverde.com/noticias/ecofeminismo-movimiento-mujer-cuidado-naturaleza/>

**Nietzsche, Federich.** (2006<sup>a</sup>) Así hablaba Zaratustra. Alianza Editorial. Madrid, España.

**Cabra, N. Escobar, M.** (2014) El cuerpo en Colombia: Estado del arte, cuerpo y subjetividad. IESCO-IDEP. Bogotá, Colombia.

**Ocampo, Rodrigo.** (2020) Pensar y sentir la naturaleza: ética ambiental y humanismo ecológico. Editorial Universidad Autónoma de occidente.

[https://books.google.com.co/books?id=g3wEEAAAQBAJ&pg=P-T5&dq=humanismo+ecologico+pdf&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwj2odm\\_sr33AhXykGoFHehrDE4Q6AF6BAgHEAI#v=onepage&q=humanismo%20ecologico%20pdf&f=false](https://books.google.com.co/books?id=g3wEEAAAQBAJ&pg=P-T5&dq=humanismo+ecologico+pdf&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwj2odm_sr33AhXykGoFHehrDE4Q6AF6BAgHEAI#v=onepage&q=humanismo%20ecologico%20pdf&f=false)

**Peláez, Gloria.** (2007) Los duelos en el cuerpo físico y social de mujeres víctimas de Violencia. Antípoda.

**RAE** (2020) Definición de feminismo. Ref: Feminismo: principio de igualdad de derechos de la mujer y el hombre. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. «feminismo». Diccionario de la lengua española (23.<sup>a</sup> edición).

**Rousseau, J.1., La nouvelle Héloïse**, OC, II, p. 314 (traducción nuestra)

**Sin Autor.** (1997) Los estudios de género en Colombia: Entre los límites y las posibilidades. Nómadas, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.









*Fui creciendo sin saber ni sospechar mínimamente, que desde las prácticas culturales se me estaba administrando la subjetividad, la corporalidad, la vida... Había aceptado todo sin resistencia alguna. Sabía de manera fácil y redundante que evidentemente era yo misma, hasta que encontré una aliada particular que me estimuló a profundizar y descubrir con detalle eso que soy, incluso en lo que tenía por seguro e incuestionable.*